

UAN

TÓNOMA DE NUEV

CION GENERAL DE BIBLIOTEC

COSAS

FUESTRAS

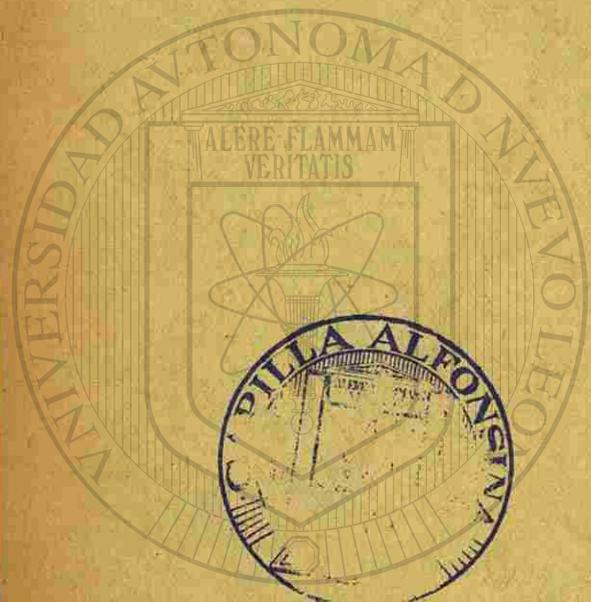
107297

C8

F. C.



1020028192



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

PUNTO FINAL Y TRISTE TRES

COSAS NUESTRAS

PRÓLOGO DE

D. TELESFORO GARCIA

INTERMEDIO DE

DON EMILIO SEGURA

EPILOGO DE "COMA"



MEXICO

IMPRENTA ESPAÑOLA, ESCALERILLAS 20

1898

098436

31858

861  
G.

pφ 7297

C8



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

Precio del Ejemplar; \$ 1.00

En los Estados, franco de porte; \$ 1.25

CAPILLA ALEONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

U. A. N.

## A guisa de prólogo.

Mis amigos "*Punto Final*" y "*Triste Tres*," han querido que vayan algunas palabras más al frente del ameno libro que acaban de escribir. Ninguna necesidad tenían de esto los regocijados autores de las *Croniquillas* de *El Correo Español*. Desde hace tiempo vienen deleitando á un público, aunque no muy numeroso ni muy literato, de sentido claro y excelente, y de notoria buena fe. Ese público quizá no haya oído hablar de *naturalismos* ni de *idealismos*, pero conoce el vino de la legítima cepa castellana y sabe paladearlo alegremente. En pur-

púrea copa, acaso alguna vez de color un tanto subido, se le ofrece ahora en las festivas páginas de este libro.

Mis dos jóvenes amigos, no han querido realizar en él nada trascendental, ni decadentista, ni melancólico, ni llorón. Apuntan sobre el lado cómico ó bufo de las cosas y casi siempre dan en el blanco. Es lo que hacían aquellos inmortales autores de nuestra literatura picaresca que, mientras haya gusto sobre la tierra, servirán de encanto y solaz al espíritu más aburrido. Y como resultaría ociosa toda recomendación para que se leyese lo que en sí mismo lleva sobrado aliciente de gracia sana y de malicia inofensiva, pongo aquí punto final, respetando la impaciencia del lector por llegar á lo que le ofrece mayor interés.

*México, 1º de Marzo de 1898.*

TELESFORO GARCÍA.

---

## AL LECTOR

---

Este libro que aquí ves  
¡oh lector!  
no te figures que es  
un libro de pretensiones,  
no señor.

Por sí te haces ilusiones  
te evitamos la sorpresa  
consiguiente,  
confesando francamente  
que no es esa  
la intención que perseguimos.

Si escribimos  
este librito modesto  
con artículos tan bastos,  
es tan solamente por  
nivelar el presupuesto

de los gastos  
que vá de mal en peor.

¿Que "llenamos un vacío?"  
¡Tontería!

Esta frase se decía  
hace tiempo, pero ya  
está de moda pasada.

¿Que somos "del estadio  
de la prensa?" ¿Y que más dár?

¡Si no nos han de dar nada!  
No hay más vacío, lector,

que llenar,

que el vacío del bolsillo,  
el cual vamos á evitar

presentando este librito  
que quizás sea peor  
que un librito de fumar.

No queremos ilustrar  
á las masas,  
sólo queremos llevar  
cien pesos á nuestras casas!

¿Por qué vamos á mentir  
declarando que escribimos  
tan solo por escribir?

¡La verdad se ha de decir  
y por eso la decimos!

Este libro es el primero  
que damos á luz los dos  
y con él vamos en pos  
de dinero.

¿Cree el lector que la obra es cara?  
Pues la paga aunque no quiera.

¡Lo necesitamos para  
dar á nuestra cocinera!

Nosotros, aunque escritores,  
comemos de vez en cuando.

¿No es mejor que andar sableando  
escribir estos primores  
y hacer un libro pasable  
y vendérselo á la gente?

No dejará de haber sable.....  
¡pero es sable más decente!

Nosotros necesitamos  
pagar el sastre, la casa,  
la criada, el zapatero.....

La bolsa está muy escasa  
y ni aunque nos convirtamos  
en dinero

pagaremos la deuda esa  
que sobre nosotros pesa.

¡No señor, no la pagamos,  
no podemos!  
Y el tiempo transcurrirá  
y sin pagar seguiremos.  
¿No ven Vds. que ya  
nosotros nos conocemos?

Por eso queremos que,  
lector, nos ayude usted,  
¡y Vd. nos ayudará!

Ese es,  
el motivo porque hacemos  
este libro que aquí ves.  
¡Por pagar lo que debemos!

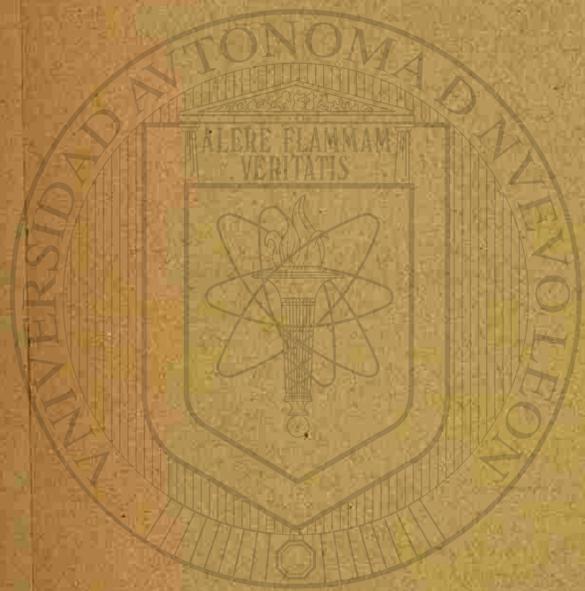
Ya sé yo que este trabajo  
no vale el peso que cuesta,  
pero esta  
no es razón, á mi entender  
para hacer  
que sea el precio más bajo.  
¡Un badajo!

Y den las gracias á Dios

porque ponemos un peso  
y no dos.....

¿Que eso sería un exceso?  
Pues será lo que Vd. quiera  
pero de eso  
¿qué entiende la cocinera?

PUNTO FINL.



---

## EL ESPIRITISMO

---

Tengo un amigo á quien desde hace algunos días á esta parte, le ha dado con mucha fuerza por el espiritismo y *anexos*.

El hombre vé por todas partes *mediums*, y á todo el mundo le quiere meter por los ojos esa doctrina que, según él, viene á ser como esas medicinas de patente que lo curan todo, hasta *los sistemas* de los pantalones.

La otra tarde llegó á mi casa dispuesto á demostrarme que los espíritus venían á hablar con él, con la misma confianza con que yo mando á los mozos de la imprenta á buscar cigarros.

—¿Que necesito hablar con Calderón? pues le llamo por conducto del *medium* que tengo ahora, que es una criada bizca de Jalisco. Anoche, sin ir mas lejos, estuve charlando mano á mano con Nabucodonosor, tomé el café con Salomón y fumé un cigarro con el padre de los hijos del Zebedeo.

—Pues, hijo, si yo tuviera esa suerte me traía un *medium* á casa, le decía que me pusiera en combinación con Quevedo, le suplicaba que me escribiese mis artículos, y me hacía más popular que D. Juan A. Mateos.

—Para demostrarte que no soy un charlatán vulgar, voy á levantar con tu ayuda la mesa en que escribes.

Y dicho y hecho, quitó sin pedirme permiso los papeles que tenía sobre ella, y me hizo poner las manos encima.

—Lo único que te suplico es que no te rías y que tengas fé, ¿tú sabes lo que es fé?

—Sí, hombre, creer lo que no vimos, como dice el padre Astete.

—No lo echés á broma, y atención que vamos á levantar la mesa.....

A mí después de un gran rato de estar en aquella postura incómoda me empezaron á sudar las manos. A todo esto la mesa estaba impertérrita como si con ella no fuese nada, hasta que cansados de tal posición llame á un cargador, que levantó la mesa por el módico precio de seis centavos. Mi amigo protestó contra aquella burla, y durante unos días no le ví el pelo por casa; yo me alegré por que así me evitaba una *lata* y me economizaba una comida.

Durante ese tiempo, yo fuí feliz como esos poetas mal alimentados, á quienes les da por el decadentismo. Quise dedicarle unos versos al espiritista; pero *Punto Final*, con muy buen juicio, me lo quitó de la cabeza.

Pero ¡ay! una noche se presentó en casa, olvidándose ya de la broma pasada.

—¿Estás solo? me dijo

—No, contigo.

—Pero, hombre, ¿cuándo estarás serio? Y empezó á mirar por todas partes con aire misterioso; cerró las puertas y con actitud tranquila, *al par* que risueña, se acercó á mí.

—¿Tú conoces á Allan Kardec?

—No, no tengo el gusto.....

—Pues por él acabo de saber que existe la reencarnación.

—¿La reencarnación de quién?

—La de los espíritus.

—¡Hombre, qué me cuentas!

—Sí, amigo mío, sí; Allan Kardec me ha hecho uno de los hombres más felices de la tierra.

—De modo que, según eso, tú tal vez seas, sin saberlo alguno de los Faraones ó alguno de los siete niños de Eeija.

—Puede ser, pero yo tengo para mí que llevo

en el cuerpo, el espíritu de un tío mío muy bruto que murió en una casa de locos.

—¡Mira, pues puede ser que tengas razón!

—¿Tú lo crees así?

—Yo no, ¡Dios me libre, pero ve tú á mandar en los caprichos de los espíritus.

—En fin, sea lo que sea, he adquirido un conocimiento notable, y estoy contentísimo. Vaya, adiós, que voy á pasar un rato con Santo Tomás.

Al poco tiempo entré en la cocina y saludé respetuosamente á mi cocinera.

—¿Dónde fuiste? me preguntó *Punto Final*.

—A ponerme á los pies de Nazaria.

—Pero ¿te has vuelto loco?

—No, hombre, sino que estuvo aquí Atanasio, el espiritista, y me habló de la reencarnación.

—¿Y qué?

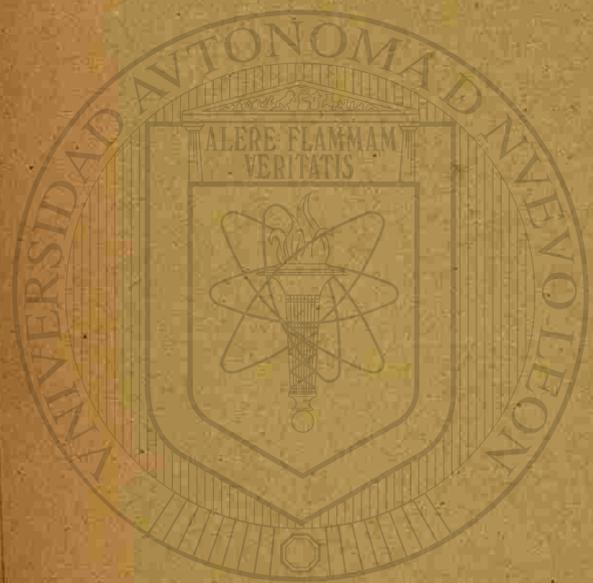
—Que bien pudiese ser que Nazaria sea la reina Xochitl ó alguna otra majestad azteca, y no quiero que se forme mal juicio de la educación de los españoles.

Lo que sí puedo asegurar á ustedes es que, desde aquella memorable noche, no estoy todo lo bien que yo quisiera.

Y si Atanasio sigue visitándome, me parece que acabo como aquel tío suyo, en San Hipólito.

Créanme ustedes, caros lectores; huyan de esos seres aficionados al espiritismo, porque son peores que el tifo.

TRISTE TRES.



---

## ¿YO BATIRME? . . . ¡QUÍA!

---

Como soy "del estadio"  
haré una declaración  
que envuelve el criterio mío  
en la importante cuestión  
referente al desafío.

Acaso el duelo será  
de valentía un alarde;  
pero, ¿yo batirme?... ¡Quiá!  
*Punto* no se batirá  
aunque le llamen cobarde.

Ante todo, *batirse* es  
un soberbio galicismo  
y yo nada hago en francés.  
¡Y si no lo fuera..... pues  
pensaría yo lo mismo!

---

¿Qué á algún colega una vez  
se le van un remo ú dos  
y me llama algo?..... ¡Pardiez!  
¿Hemos de ir á cruzar los  
sables por una sandez?

¿Que se salió de la liza  
del buen decoro que aquí  
rige? ¿Qué yo me salí?  
¡Pues le doy una paliza  
ó él me la propina á mí!

Y aun admito que lleguemos  
á ser del todo enemigos  
y que nos desafiemos  
y la vida nos juguemos  
mano á mano y sin testigos.

Pero eso de que el asunto  
se entregue en manos ajenas  
y éstas resuelvan el punto  
y por malas ó por buenas  
tenga opción á ser difunto,  
aunque de cobarde acaso  
me tachen, yo no lo paso,  
porque es ridículo eso;  
¡yo le rompo al otro un hueso,  
pero nadie sabe el caso!

Habrá alguien que ponga en tela  
de juicio mi valentía,  
más no hay miedo que me duela;  
¿yo ir al campo? ¡Tontería!  
¡Anda y que vaya su abuela!

Si álguien se empeña en reñir  
conmigo, le he de decir  
que prefiera otros caminos;  
¡que no mande los padrinos  
porque me voy á reír!

En un momento, quizá,  
me arriesgue de cualquier modo,  
pero ¿ir hasta el campo? ¡Quía!  
¡Cuando al campo llegue, ya  
se me habrá pasado todo!

¿Y si no sé manejar  
ninguna arma con destreza?  
¿He de dejarme matar  
porque no llegue á manchar  
nadie mi delicadeza?

Ya sé que en la mayor parte  
de los duelos que hoy se ven  
no hay quien deje muerto á quién,  
porque los dos se dan arte

para que todo quede en  
una minúscula herida,  
con lo cual queda lavada  
toda ofensa recibida  
y la cuestión concluida  
y la sociedad vengada;  
mas, si vemos suceder  
este caso muchas veces,  
me afirmo en mi parecer,  
¡porque viene el duelo á ser  
mucho ruido y pocas nueces!

En fin, que si es de rigor  
yo con cualquiera me mato;  
pero ¿un duelo? No, señor.  
Será el batirse un honor,  
lo será, mas no me bato.

PUNTO FINAL.



## ¡OH, EL PERIODISMO!

No puede negarse que el periodismo adelanta día á día. El espíritu de empresa periodística es más amplio y hoy viene á ser el periódico en una casa como las bacinicas de porcelana, completamente indispensable.

El padre de familia que se acuesta sin haberse echado al cuerpo un par de crímenes y unos cuantos robos, no merece que se le considere como padre ni como ciudadano ni como admirador del *género chico*.

—Un hombre que no lee, me decía un *reporter* con vistas á la Biblioteca, merece figurar en la clase de acémilas.

Así como Salomón decía que el número de tontos era infinito, así puede decirse de algunos periódicos, no por el número, sino por lo tontos.

Hay periódicos para todo, para defender los

intereses...de un grupo, para ilustrar á "las masas" con leperadas y otros excesos, para distraer á las señoritas de Perengáñez, para declarar el decadentismo artículo de fe, para.....la envoltura y para otros "objetos y usos."

De seguir como vamos, va á resultar que cada hijo de familia medianamente acomodado, tendrá un periódico con ó sin ilustraciones.

Y entonces la felicidad del país será un hecho, que dice un joven elegante que va para decadentista.

Hay quien toma á pecho la *alta misión* del periodista y escribe artículos y artículos demostrando que el periodismo es un *sacerdocio* y por ende los periodistas *sacerdotes*.

Pero no hagan ustedes caso; esas son *bobaes* como dicen en Oviedo.

Sacerdotes, digo, periodistas, conozco yo que miran al *sacerdocio* con el mismo cariño que veo á mi cocinera cuando me pide el gasto.

El *sacerdocio* les sirve á ellos para manejar el *sable* á cuenta de bombos.

¿Que á don Fulano le tira la popularidad y quiere lucirse? Pues sablazo limpio, bombo monumental, y á vivir á costillas de los infelices que desean ver alabadas sus prendas físicas ó morales.

*Yo no los censuro!* ¡Dios me libre! pues dicen que la ropa sucia se lava en casa; pero, á decir verdad, ¿padece mi reputación ni la del *sacerdocio*, porque hay unos cuantos del "estadio" que no comprendan la *alta misión* y se dediquen á la *esgrima* de cinco duros para arriba?

¡No faltaba más que mi reputación la tuvieran otros y no yo!

Aunque voy á hacerles á ustedes una confesión: mi reputación periodística la doy por dos pesetas.

¡El cariño al *sacerdocio*!

Entre los periodistas de la nueva hornada pasan cosas admirables y maravillosas.

Que se proponen discutir un punto; influencia del honor sobre las almendras garapiñadas, por ejemplo; pues establecen las bases de la discusión, hablan en dos ó tres artículos del *guante blanco*, se llaman "distinguido rival", "ilustrado contrincante" y empieza la discusión con gran aplauso de las gentes sencillas: que creen que van á aprender algo de la discusión de dos periodistas.

En los primeros artículos el *guante blanco* va poco á poco cambiando de color y entonces empiezan los tiroteos, hasta terminar así poco más ó menos.

"Usted, dice uno, es verdaderamente un imbécil; su lógica es la de un sér bajo y sinvergüenza,

su dignidad debe de estar en el empeño, porque usted la ha perdido completamente. Decir que el honor no dulcifica y endurece las almendras garapiñadas, es decir una majadería; usted pretende alabar á las almendras sin garapiña, porque tiene usted la imbécil creencia de que las ha de explotar como ha explotado á todas las víctimas que han caído bajo su pluma; usted es un borracho miserable que vive deshonrando seres tan inocentes como las garapiñadas, cuya honra está por encima de un vil especulador de las conciencias débiles á la adulación."

¿Ustedes creerán que el aludido va, en seguida de leer eso, á buscar al autor de las injurias para romperle el alma? pues no señor. Lleno de "santa cólera" empuña la péñola y en un rasgo de valor contesta en esta forma:

"Con el más profundo desprecio he leído las soeces injurias que usted me dirige; y las he despreciado, porque no puedo tomar en serio los desahogos de un canalla tramposo que aún no paga los zapatos que lleva puestos. Pretende usted deshonrarme diciendo que explotó la dignidad de las almendra simples, cuando por ningún concepto he recibido la más pequeña cantidad de ellas. Saben bien mis antecedentes, y como yo le desprecian. Siga usted embriagándose en las in-

mundas pulquerías, y siga lanzando en caracteres de imprenta la fétida y asquerosa baba que, como inmundo reptil despide su canallesca persona."

¿Quién ha sido el muerto? preguntarán ustedes, porque después de esas *rociadas* uno de ellos "sobraba en el mundo."

Pues nadie, *el pleito*, acabó tomando juntos una papalina y brindando por la dignidad *de la clase*.

Hay otros periodistas que insultan á todo el mundo, llaman bandido al que no puede ó no se deja *sablear*; emplean un lenguaje altisonante y declamatorio, y pasan plaza de "escritores de empuje," "periodistas inmaculados," "campeones de los derechos del pueblo," y resultan á la postre unos infelices que se encuentran las bofetadas que se pierden en todas partes.

A otros les da por la libertad. Permiten que los insulten y hasta que les peguen; pero no consienten, por escrito naturalmente, que se toque á "la virgen vestida de blanco, coronada de laureles" como dice un chico que ama á la libertad con "pasión volcánica."

Otros se las echan de *muy hombres*, y cuando les "llega la lumbre á los aparejos," frase de la cual puede disponer como guste *El Hijo del Ahuizote* se contentan con escribir estas terribles palabras: "Creíamos que usted sería digno con-

trincante nuestro, pero como usted emplea frases subversivas en su último artículo, cortamos la discusión, contentandonos con arrojarle al rostro la saliva de nuestro olímpico desprecio."

Ya ven, ustedes que no puede hallarse medio mejor para irse por la tangente. Y queda como *muy hombre*; aunque algunos digan lo contrario.

Y como estos ejemplares ¡hay tantos y tantos!

¡Oh el periodismo! ¡Oh el sacerdocio!

TRISTE TRES.

## LA BICICLETA.

Arnulfo amaba á Columba con todo el furor de los veinte años. Ya saben ustedes que, según los tratadistas en la materia, á los veinte años se ama con mucho furor. De donde resulta que los novios, como los toros, hay que buscarlos jóvenes para que embistan. Bueno, pues Arnulfo tenía dos pasiones en el mundo; la novia y la bicicleta. Conoció á la primera una vez que acababa de atropellar con la segunda á un transeunte pacífico y recibir una bofetada de él. Arnulfo se llevó ambas manos á la parte ofendida y después miró indistintamente á todos lados. Tras del balcón próximo una joven le contemplaba con los ojos "preñados" de lágrimas. Ante aquella muda manifestación de condolencia, el joven se sintió también "embarazado" y confuso. Al otro día averiguó el nombre de ella. Al saber que

trincante nuestro, pero como usted emplea frases subversivas en su último artículo, cortamos la discusión, contentandonos con arrojarle al rostro la saliva de nuestro olímpico desprecio."

Ya ven, ustedes que no puede hallarse medio mejor para irse por la tangente. Y queda como *muy hombre*; aunque algunos digan lo contrario.

Y como estos ejemplares ¡hay tantos y tantos!

¡Oh el periodismo! ¡Oh el sacerdocio!

TRISTE TRES.

## LA BICICLETA.

Arnulfo amaba á Columba con todo el furor de los veinte años. Ya saben ustedes que, según los tratadistas en la materia, á los veinte años se ama con mucho furor. De donde resulta que los novios, como los toros, hay que buscarlos jóvenes para que embistan. Bueno, pues Arnulfo tenía dos pasiones en el mundo; la novia y la bicicleta. Conoció á la primera una vez que acababa de atropellar con la segunda á un transeunte pacífico y recibir una bofetada de él. Arnulfo se llevó ambas manos á la parte ofendida y después miró indistintamente á todos lados. Tras del balcón próximo una joven le contemplaba con los ojos "preñados" de lágrimas. Ante aquella muda manifestación de condolencia, el joven se sintió también "embarazado" y confuso. Al otro día averiguó el nombre de ella. Al saber que

se llamaba Columba latió su corazón "con inusitada violencia." ¿Saben ustedes por qué? Porque su bicicleta era de la marca *Columbed*. ¡Las grandes pasiones tienen pequeñas causas!

¡Y qué bien "se veía" Arnulfo en la máquina! ¡Qué gracia para mover los pedales! ¡Qué elegancia para dar las vueltas! Y qué musculatura! Desde la cintura para abajo Arnulfo parecía otro. Ya saben ustedes que la bicicleta desarrolla los órganos inferiores.

Arnulfo empezó á rondar la casa, siempre con su aparato. Los vecinos de aquella calle, vulgo cuadra, si el H. se empeña en que llamemos á las cosas por sus nombres, acabaron por conocerle.

—Ahí está ese, decía uno.

—Mira como se inclina hácia adelante, replicaba otro. Parece que ha comido fuerte y no puede hacer la digestión.

Arnulfo seguía impertérrito dando vueltas por enfrente de la morada de la que ya era su novia.

\* \* \*

La chica era una virgen pálida, de las que usan los decadentistas. Tenía, sobre todo, un corazón de oro. Arnulfo la amaba por eso y

por el dote, que también estaba en oro. Pero ¡ay! ella estaba muy desgraciada, como dicen los traductores de novela francesa. Su padre se oponía á aquellos amores. Habíase empeñado en curarla de ellos á fuerza de palizas. Y, claro, era echar leña al fuego.

—Pero papá, decía Columba, Arnulfo es un buen muchacho.

—Si, pero está montando todo el día.

—Eso no es obstáculo, papá. Tú también montas.

—Pero lo hago pocas veces. Además, yo no empecé á montar hasta después de que me hube casado.

Un día la paliza fué monumental. Como que era de padre..... y señor mío. Columba esperó que llegara la noche y con ella la hora de la cita.

Por fin apareció Arnulfo, montado en la máquina, la arrimó á la pared y se acercó al balcón; que era bajo.

—¡Ay Arnulfo mío! gritó ella llorando, ya no puedo más!

—Pues échate, respondió Arnulfo abriendo los brazos.

—¡Sálvame, Arnulfo! Mis padres se oponen. ¡Huyamos!

—¡Cómo!

—Por el balcón. Llama un coche. He concebido un plan.

—¡Pero mujer!

—Arnulfo, ¡ha llegado la hora de probar que me quieres!

No hubo remedio. Metiéronse los novios en un coche amarillo y, tumbo aquí, tropezón allá, echaron á andar hasta la estación. El tren salía una hora después.

\* \* \*

¡Los proyectos que se formaron dentro del coche!

—Verás, verás, decía Arnulfo; en cuanto sepa tu padre lo que hemos hecho, nos perdona y nos casamos.

—Mira que mi padre es muy bruto, Arnulfito.

—Bueno, pues si esto no lo convence, le vencerá lo que hagamos después. ¡Ay Columba!

Momento de silencio.

—¡Arnulfo!

—¿Qué!

—¿Dónde tienes las manos?

—Aquí tonta, sobre las rodillas. Pero que feliz voy á ser contigo y la bici..... ¡Ay! gritó Alfredo, dando un salto.

—¿Qué, te has pinchado, Arnulfito? ¿Lo ves? Si ya te dije que no hicieras eso.....

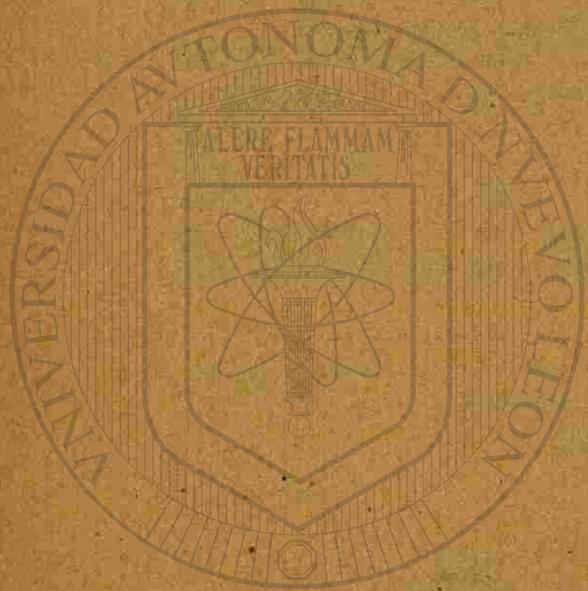
—No hija, si es que ahora recuerdo que dejé la bicicleta arrimada á la pared de tu casa.....

En esto llegó el coche y apeóse Arnulfo para dar la mano á Columba. Al pisar en el suelo, sintió que la punta de una bota se posaba enérgica, "al par que" repentinamente sobre cierta parte del cuerpo y que una voz decía á su espalda:

—Buenas noches, joven. Venía á traerte esto, Arnulfo se volvió. Allí estaba su bicicleta y junto á ella ¡su suegro!

PUNTO FINAL.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

---

### MI MUSA Y YO.

---

—¿Que no acudes á mi ruego?  
¿Y por qué, gacela mía?  
¡No comprendo tu despegol!.....  
Inspirame y vete luego,  
pedacito de ambrosía.  
—¿Que escribo versos *peores*  
que hacen que te ruborices  
delante de estos señores?  
Ten calma, no te acalores  
y mira bien lo que dices.  
¿No hay quinientos por ahí  
que los hacen como yo  
y tú los proteges?

—Sí.

Pues entonces ¿por qué no  
has de protegerme á mi?  
¿Estas resuelta?

—Cabal.

—¿No transiges?

—No por Dios.

—Pues si lo dices formal  
veremos cual de los dos  
sale perdiendo al final.  
Tu terquedad me exaspera  
y me hace perder la calma,  
¡la perdería cualquiera!.....  
Te voy á romper el alma  
al llegar la primavera;  
que entonces sueles venir  
con muchas zalamerías  
para obligarme á escribir  
y para hacerme decir  
infinitas tonterías.

—¿No ves el campo florido?

—me dices muy satisfecha  
acercándote á mi oído—

¿No escuchas la dulce endecha  
que canta el ave en su nido?

¿No escuchas al ruiseñor,  
que allá en la alameda umbría,  
saltando de flor en flor,  
va cantando himnos de amor  
al nuevo radiante día?

¿Ves el polvo que levanta

al moverse con pereza  
aquella agreste maleza?  
Pues en el viento que canta  
á mamá naturaleza.

¿No ves á las florecillas  
reclinarse sobre el suelo?  
Pues es que á las pobrecillas  
el viento, muy tunantuelo  
les está haciendo cosquillas.

¿No escuchas las argentinas  
notas süaves y finas  
de la *corriente de plata*?

Pues les va dando la lata  
á las orillas vecinas.

¿No ves el ave canora  
que con poderoso vuelo  
sale á recibir la aurora  
*rasgando el azul del cielo*?

—No la veo, no señora.

—¿No escuchas en la enramada  
al melancólico tordo  
que hace el amor á su amada?

—Hija, yo no escucho nada  
porque soy un poco sordo.

.....

.....

Y esta es la eterna canción

de todas las primaveras.....  
 ¿tengo ó no tengo razón  
 para quejarme deveras  
 por tu falta de atención?  
 Pero ya estoy decidido  
 tu despego me ha podido,  
 y el dejarte no me pesa.  
 ¡Me da rabia el haber sido  
 plato de segunda mesa!

Si alguno de mis lectores  
 quiere obtener los favores  
 de mi musa, que los pida.  
 Conque animarse, señores  
 que se los mando en seguida.

—¿Que quieres hacer las paces?  
 —No, hija, no; ¡si soy muy malo!  
 ¡si hago versos incapaces!.....  
 Mira tu que falta me haces,  
 cuando, ya ves, te regalo.

TRISTE TRES.



## LA CUESTION DEL MATRIMONIO.

Empiezo por declarar que no soy contrario al matrimonio. Dios dijo que creciéramos y nós multiplicáramos, y cuando Dios lo dijo, por algo sería. Lo que sí creo y de esta creencia ni Dios me saca, es que eso del casamiento merece pensarse.

Supongamos que yo me enamoro de una chica y supongamos que ella se enamora de mí. Esto ya será mucho suponer, pero con suponerlo nada pierden ustedes y algo voy ganando yo. Si ella vive en piso bajo y con balcón á la calle, menos mal, porque podemos decirnos tonterías, y hacernos, sin que nadie nos oiga. Pero ¿y si sus balcones están á algunos metros sobre el nivel del suelo? En primer lugar, á mí me pasa lo que á Yusepini; no puedo dar el *dó* si no me agarro á la tiple. ¿Cómo voy á hacer protestas de amor á

mi novia á diez metros de distancia? Eso se queda para los poetas, que entregan al aire sus quejas eróticas, como si fueran semillas, para que el aire vaya y las deposite en los oídos de su amada. Yo no puedo decir á una muchacha, ¿me amas? para esperar á oír la contestación cuando haya pasado un coche.

Peró ya quiero suponer que he aguantado todo esto y llega el golpe final, me caso. Salimos de la iglesia y la gente forma dos filas laterales para vernos pasar, como si nunca hubiesen visto casarse á un hombre y una mujer.

—¡Qué bonita es! dice uno, y la mira de arriba á abajo.

—Y qué ojeras trae. Se conoce que no ha dormido.

—Chico ¡qué cuerpo!, exclama otro.

—¡Ay! contesta solamente el primero.

—Mira al novio, que facha de bobo tiene.

—Y pensar que luego.....

—No me hables de eso. Si yo pudiera.....

—Oye ¿no te parece demasiada mujer para él? Se va á volver loco.

A todo esto, yo ardo en deseos de disolver á patadas el grupo de la tertulia, pero las conveniencias sociales.....

Luego vienen los amigos que me felicitan. Los

hay de dos clases; unos que toman la cosa muy en serio y otros que vienen esclusivamente á decir los chistes.

—Vaya, adiós, y que sean ustedes muy felices. Ya saben ustedes que la paz del matrimonio es el sosten de la familia, del Estado, de la Sociedad.....

En seguida vienen los chistosos.

—Vaya, chico que te diviertas. Tú ya tendrás prisa por quedarte solo, ¿eh?

—Señorita, caballero..... ¡Ya, ya, qué caras poneis!..... Que paseis muy buena noche, eh? ¡Je, je!..... buena noche..... ¡je, je!.....

—Venga esa mano, hombre. Y cuidadito con extralimitarse.

Otro viene, me da la mano y se pone á cantar;  
trátala con cariño  
que es mi persona.

—Vamos, dice un casado, como le brillan á usted los ojos..... No, no se ponga usted serio, si eso es natural. Cuando yo me casé.....

Y se pone á contarme una historia llena de chistes capaces de ruborizar á un gendarme y á mirar á mi señora. Cada vez que ésta se ruboriza, me guiña él el ojo y me dice:

—Chits..... como es primeriza..... Ya se irá acostumbrando.

—Adiós, buena pieza, me dice un amigo de confianza, dándome palmaditas en el hombro. No te olvides de que quiero ser padrino. Ya sabes, en cuanto haya señales de..... ¿eh? me avisas.

Por fin llega el turno al más temible. Es un viejo, amigo de la familia de mi novia, que "vió nacer" á la chica.

—Joven, me dice, usted no se estrañará de que yo la dé un beso. ¡La he besado tantas veces..... Vaya, hija, que seas muy feliz.

Y empieza á abrazarla y á estrujarla por todos lados.

—Je, je..... ¿Te acuerdas de cuando eras niña y me tirabas de los bigotes? ¡Como envejeceis á uno! Joven, me dice luego á mí, no sabe usted lo inocente que es esta niña..... A ver como me la trata..... Hombre, se lo digo á usted con toda confianza, no se la merece usted.

Acaba este suplicio y viene el del día siguiente. Salimos mi mujer y yo del brazo, y apenas encontramos un conocido, se nos queda mirando y sonriendo á lo pillin.

—¡Hola! ¿Qué tal de ayer á hoy? ¿Cómo pasaron la noche?

Y yo no le ahogo porque tengo mucho que hacer ese día. Pero ¿qué le importa á ese tipo como he pasado la noche?

Voy un rato al Casino por la tarde y forman corro los amigos para verme.

—Chico, que mala cara traes. Cómo se conoce que te casaste ayer.

—¿Qué tal, hombre, qué tal? pregunta otro recalcando las sílabas.

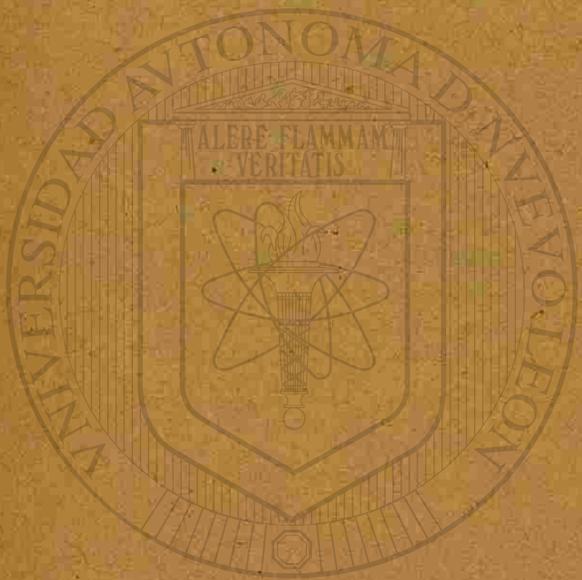
—¿Quieres echar unas carambolas? Hoy te gano, porque debes estar muy flojo:

Al fin tomo el partido de huir y refugiarme en casa. Y en el portal encuentro á la portera de mi antigua morada, que me dice:

—Pos, señor, vine á saber cómo sigue la niña.....

PUNTO FINAL.





---

## AMOR TRAGICO.

---

### I.

Aniceta amaba con una de esas pasiones locas é impetuosas, al tranquilo Heriberto.

Aniceta había nacido para el amor. Heriberto para machacar con fruición y regocijo innatos en él las almendras dulces.

Ella tenía padres; él probablemente los tuvo pero nunca llegó á conocerlos.

Los padres de Aniceta conocían los ímpetus arrebatadores de la joven, y procuraban á todo trance tranquilizarla; pero ella no se *comprimía*.

—Yo soy así, les decía á sus padres; siento en mí poderosa fuerza hidráulica que me empuja á amar á Heriberto.

—Pero, hija mía, si Heriberto es una alma de Dios, sin dos pesetas.

—Que me importa que no tenga dinero. Yo quiero amor, amor y después el diluvio; y mirando á los autores de sus días con olímpica mirada, iba á ocultarse en su alcoba para soñar con el adorado de su corazón.

—Definitivamente, decía el padre, que era un señor bastante bruto, tenemos una hija loca y mema.

—Déjala, hombre, contestaba su esposa, la niña ama, y el amor la tiene trastornada.

—Pues desde mañana le voy á quitar el trastorno á palos.

¡Ya veremos quien da más fuerte el amor ó yo; Al día siguiente Aniceta recibió una paliza monumental, á cuenta de las que le esperaban.

—Mátame, padre cruel, que aun después de muerta saldrán de mis labios frases de amor para mi Heriberto.

Don Melchor, nombre del papá, no quiso hacer caso de aquellas pamplinas, y se fué tranquilo á esperar el día siguiente para continuar la *solfa*. Su programa era: paliza diaria.

Aniceta era un guarda cantón, las palizas no la hacían mella; seguía incólume é impertérrita.

—¡Dios mio, decía el padre, esta chica ha nacido para frontis de juego de pelota! Pero por algo es hija mía; si ella es dura, yo soy más duro todavía, y ya veremos si puede más Cupido que mi bastón.

Heriberto sabía por su novia los sufrimientos de esta.

—Mira, espíritu amado y celestial, la decía, abandonemos por algún tiempo estos amores; nuestros corazones se comprenden, pero tu padre no conoce el idioma y un día te desbarata de un trastazo.

—No importa, tabla salvadora de mi amor, seguiremos así, hasta que la voluntad suprema se cumpla. En mis sueños, cuando el espíritu vuela y la materia duerme, veo allá lejos, muy lejos, ángeles deliciosos que nos llevan á tí y á mí por las regiones cerúleas al son de cánticos de amor. El más hermoso de los serafines lleva mi corona de azahar, sembrando de flores el camino que hemos de recorrer; de pronto se detiene y lanza con melancólicos acentos esta canción:

Aniceta y Heriberto  
 hoy mismo se han de casar,  
 pues el santo amor les une.....  
 tarantan tarantan.

Otras veces, veo los mismos ángeles que llevan un cartel de oro con estas letras hechas de rosas: ESPERA. ¿Qué te parece, luz de mis ojos?

—Que los angeles opinan como yo; yo también te digo espera, porque desde hace unos días me echa unas miradas tu padre, y tengo miedo de que la empresa conmigo. Ya sabes que es muy bruto.

—Mas que tú.....

—¿Qué?

—Mas que tu te figures. Mis virginales y mórbidas carnes están laceradas por los rudos golpes de ese tirano con bastón. Heriberto, encanto mío, ¿por qué se habrán inventado los bastones?

—Eso digo yo cuando me mira tu padre, ¡por qué se habrán inventado!

—Pero tú me amas, ¿no es verdad, Heriberto mío?

—Sí, *chula*, sí; yo te amo, pero temo á tu padre.

—Pues no temas, el amor nos salvará.

—Adiós, Anicetita, dejé la botica sola y tengo miedo de que vaya alguno y no me encuentre.

—Adiós, amor mío, pero antes quisiera pedirte un favor.

—El que quieras, sol mío.

—Que te quites esa blusa larga, porque pareces al espíritu del mal en camisa.

## II

Don Melchor empezó á sentir lástima de Aniceta, pues las palizas seguían con regularidad asombrosa. Todas las mañanas de ocho á ocho y media, la víctima del amor, como decía ella, recibía la cotidiana tunda.

Aniceta empezó á desmejorarse y Don Melchor, temiendo que se le muriera en uno de los *golpes*, la dejó por imposible.

Heriberto será mi víctima, pensó, y fué á ver al joven enamorado.

Heriberto al ver entrar en lá botica á su suegro, sintió que se le caía la casa encima. Sin andarse en preámbulos, el futuro suegro le dijo:

—Joven, ó deja usted tranquila á mi niña ó muere usted en mis manos. escoja usted.

—¿Usted ha amado, don Melchor?

—Creo que sí, pero ya no me acuerdo ¿A qué viene esa pregunta?

—A recordarle una fibra que ya tiene usted atrofiada.

—Oiga usted, mamarracho, donde vuelva á

insultarme le desbarato el cráneo superior de un trancazo.

Y sin esperar contestación salta el mostrador y empieza á repartir trastazos á diestro y siniestro.

Heriberto, después de recibir dos sendos bastonazos, pretendió huir, pero don Melchor le cogió por el cogote y quiso deshacerle la cabeza en un mortero; á los gritos se llenó la botica de curiosos que al fin consiguieron arrancar á Heriberto de las garras de su suegro. El gendarme, aunque tarde, llegó "al teatro de los acontecimientos" y condujo al agresor y al agredido á la comisaria.

Aniceta, que había visto parte de la escena, se desmayó encima de su mamá al oír los gritos desgarradores de su novio.

¡Aquel fué un día memorable!

Sobre todo para Heriberto.

### III

Aniceta parecía un espárrago: las palizas y los disgustos la habían puesto en ese estado.

Heriberto, después del escándalo fué puesto en el arroyo por su principal, que no quería

pendientes *pendencieros*. En vano protestó de su inocencia; el dueño de la botica le puso de patitas en la calle.

—¿Y qué hacemos? le dijo á Aniceta.

—No lo sé, bien mio, pero debemos hacer algo sensacional, como dicen ahora los periódicos.

—Yo he pensado en la muerte, pero no quisiera hacerme daño.

—Tienes razón; la parca inexorable y fría cortará el hilo de nuestra existencia. Morir debemos.

—Bueno; después de todo, si no me mato me finiquita tu papá de una paliza, de modo que me resuelvo á morir.

—¿Qué muerte deseas?

—La natural.

—Ya lo sé, hombre cobarde, pero como no podemos vivir, nuestra muerte será con veneno, con ácido prúsico, por ejemplo.

—Oye, hija, eso es muy fuerte; mejor con estricnina.

—No; yo no quiero morir como las ratas. El prúsico ó mi padre, escoge.

—Resueltamente el prúsico, hija.

—Mañana á las diez, volarán nuestros espíritus á otras regiones.

—Bueno.

—Adiós, luz mía, hasta mañana.

—Adiós, prúsica, digo hermosa.

## IV

Al día siguiente el astro rey al lanzar sus ardientes rayos sobre la tierra, quedóse estremecido de espanto al contemplar dos cadáveres.

Un mozo de una panadería muerto de viruelas y un borrachin, de congestión alcohólica.  
Paz á sus restos.

TRISTE TRES.



**A UNA VIUDA.**

Viuda, si usted no me ayuda  
con su cariño á vivir  
yo voy á morirme, viuda,  
¡y yo no quiero morir!  
Yo estoy, viuda, medio loco,  
de tanto como la quiero  
y ya me falta muy poco  
para quedar loco entero.  
Vive usted enfrente de mí  
y, aunque la hago señas yo,  
ni me dice usted que sí  
ni me dice usted que no.  
Y en hacer la centinela  
al balcón, cifro mi anhelo,  
pues si usted no me consuela  
en nada encuentro consuelo.  
¡Viuda, por Dios, que me muero!

¡viuda, por Dios, compasión!  
 ¡viuda, por Dios, que la quiero  
 ver un rato en el balcón!

Dirá usted que soy muy feo  
 para hacerla eucamonas.....  
 ¡pues más feo era Maceo  
 y tuvo sus amazonas!

No me ponga ceño adusto  
 porque soy feo con creces,  
 que, al cabo, si no la gusto  
 ¡quién se fija en pequeñeces!

Mi amor es puro y sincero,  
 mi pasión pura y sincera,  
 y sepa usted que yo quiero  
 como no quiere cualquiera,  
 pues tengo para querer  
 una gracia singular  
 y la que la llega á ver  
 ya no me quiere dejar.

Y si usted un poco insiste  
 pongo á su disposición  
 el secreto en que consiste  
 la gracia de mi pasión.

¿Qué no está bien el amar  
 á un hombre segunda vez?

¡Algún día ha de dejar  
 las tocas de la viudez!

¿Viuda, joven y bonita  
 y pasar la vida así?  
 ¡Usted un amor necesita  
 y ese amor reside aquí!

¿Que tuvo usted otro y en él  
 hizo la parca un vacío?  
 Pues en donde estuvo aquel  
 ponga usted ahora el mío.  
 No tenga usted desconsuelo  
 porque se enfade el difunto.....  
 Si el difunto está en el cielo  
 ¿qué le importa ya este asunto?

El fué venturoso aquí  
 con una mujer bonita.....  
 ¡Pues ahora me toca á mí  
 que él ya no lo necesita!

Si no quiere usted atender  
 á este mi ruego amoroso  
 ¿en qué se va á entretener  
 ahora que murió su esposo?

Yo la hablaré á usted del Sol,  
 si quiere usted poesía,  
 la pintaré el arbol  
 que precede al nuevo día,  
 la pintaré el arroyuelo  
 que corre murmurador  
 besando *con dulce anhelo*

la corola de una flor,  
 el pájaro que en su nido  
 entona tiernas endechas.....  
 ¡tengo para esto un surtido  
 completo de frases hechas!

Pero todo ello ha de ser  
 con la única condición  
 de que usted no ha de oponer  
 su desdén á mi pasión.

Con que medite usted bien  
 sobre este importante asunto  
 y á ver si quedamos en  
 que sustituyo al difunto.

PUNTO FINAL.



## MORALIDAD.

Todo adelanta y se perfecciona en este mundo.  
 Yo no sé quien será el autor de esta frase, pero  
 juro en Dios y en *mi ánima* que no es mía.  
 Y hago esta aclaración, porque no quiero que me  
 tomen mis amables lectores, si los tengo, por  
 otro *Hijo del Ahvizote*. Lo que firmo yo será malo,  
 pero tengo la convicción de que es mío.

“Pues como decíamos”, todo adelanta y se perfecciona:  
 desde los muy honorables regidores,  
 hasta el modo de freir huevos.

Antiguamente los señores ediles iban al teatro  
 á divertirse honestamente viendo la representación  
 de “La Verbena de la Paloma” ú otra obra  
 cualquiera, pero desde que, desgraciadamente para  
 los empresarios, se puso en vigor el *Tratado de propiedad literaria*,  
 entre México y España, cosa que por lo visto ignora “El Hijo del Ahui-

zote", han tomado á pecho el cargo que tan dignamente desempeñan y allí los tienen ustedes en el Principal en clase de defensores ¿de la propiedad? no señor; de la moral.

Algunos hay, de estos son pocos, que piden el libreto y la partitura, para ver si en la representación se suspende alguna escena, palabra, número ó nota; y suelen darse, con este motivo, casos de mucha gracia.

—¿Para qué desea usted, señor Zutanez, la partitura?—preguntaba cierto día á un regidor un amigo mío.

—Para ver si suprimen algo.

—Pero, ¿usted sabe música?

—No, señor; pero mi deber es que se cumpla con el tratado.

¡Y el hombre quería con tan vastos conocimientos, *fungir* de crítico!

Los que resultan verdaderamente insufribles son los amantes de la moral. Donde quiera ven frases de doble sentido y lenguaje *cochero*.

Probablemente estos señores se figuran que estamos en España en estado salvaje.

Algunas veces, cuando leo el apellido de un músico que hubo en mi pueblo, me echo á pensar en los disgustos que hubiera tenido si viene á México. Porque aquel apellido, para el Sr. Pé-

rez Galvez, por ejemplo, hubiera sido una palabra altamente ofensiva para la moral..... de esos señores.

Apostaría cualquier cosa á que están ustedes con ganas de saber cómo se llama; ¿verdad? Pues límpiense, que no tengo cincuenta duros para la multa.

Se estrena una obra, y allá van los señores ediles dispuestos á no permitir que se ofenda á la moral.

Que se le ocurre al autor hacer que diga una personaje, como dice un crítico de teatro:

—“¿Quiere usted bajar al sótano?”

Adiós *regidez* y adiós todo. El señor edil se descompone, se ruboriza, y exclama “en un rasgo” de pudor:

—¡En qué país vivimos! Qué se figuran esos escritorzuelos de España ¿que aquí no hay verdaderos defensores de la moral? Que venga inmediatamente el empresario.

Al poco rato vuelve un acomodador con este recado:

—Señor, el empresario no puede venir porque está..... está.....

—¿Está qué, hombre?

—Está..... está.....

—Que, ¿no lo puede usted decir?

—Decirlo sí, pero no tengo dinero.

—¿Y qué?

—Que si lo digo me multa usted por inmoral.

Al fin llega el empresario.

—Señor Regidor, ¿qué deseaba usted?

—Que se quite inmediatamente esa frase indecente.

—¿Cuál?

—Esa del sótano, que hasta me da vergüenza recordarla.

—Pero si el autor la pone.

—Pues el autor será un descarado; y aquí mando yo, y no permito que se me hagan objeciones. A quitarla inmediatamente.

Y el empresario se resigna, suspende la frase, y no suspende la obra porque da buenas entradas, y porque no quiere el señor Regidor.

En el Principal se representan dos zarzuelas echadas á perder por obra y gracia de un señor regidor que ve *albures* en todas partes.

De seguir tan..... *exigentes* los señores ediles, acabarán las empresas por no estrenar, ó se dedicarán á desenterrar obras que fueron el regocijo de nuestros venerables antepasados.

El gusto del público no está con los señores regidores, y al no dar las empresas lo que pi-

de el *respectable* acabará por no ir á los teatros.

La situación es difícil, y sobre todo para las empresas.

Pero señor; eso de pretender moralizar al público resulta una cursilería. El individuo que oye un chiste un tanto y aun un mucho pornográfico y lo entiende, aunque los regidores se pongan cabeza abajo no conseguirían moralizarlo. Creer que un individuo se echa á perder por oír frases de doble sentido es creer en el talento de Remigio Mateos.

Ver dad es que al teatro van señoritas, pero esas no entienden las *cocheradas*, y si las entienden ¿qué pueden perder, señores ediles, que no hayan perdido?

Dicho se está que no admito la indecencia; pero el chiste ingenioso y picante es siempre agradable.

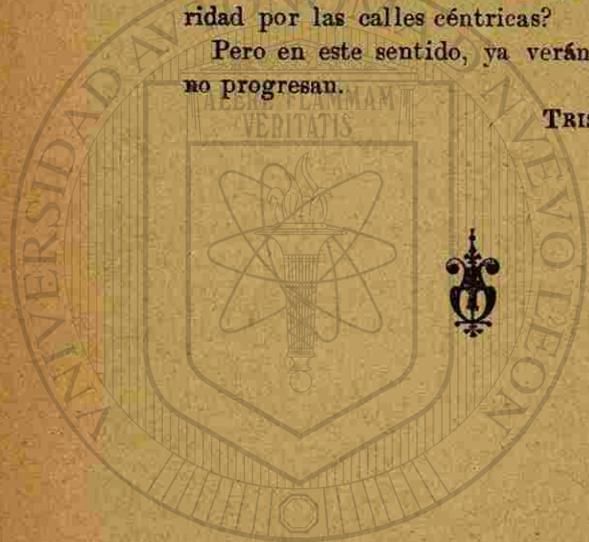
Lo verdaderamente maravilloso es que los señores regidores ven frases de doble sentido donde no las hay, y ahí es donde yo encuentro el mal. Cuando en una obra se abusa de la chocarrería y de la indecencia, no necesita el público mentores; el solo se encarga de rechazarla.

Y ya que tan fuerte les ha dado por la moralidad, ¿por qué no dejan tranquilos á los empresarios, autores y artistas, y se dedican á re-

coger las docenas de chiquillos que, unos algo y otros completamente desnudos, imploran la caridad por las calles céntricas?

Pero en este sentido, ya verán ustedes como no progresan.

TRISTE TRES.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

## ADJETIVOS Y OTRAS COSAS.

Cada vez que tengo que "poner un párrafo" en el periódico á algún amigo que se casa, me echo á temblar. ¿Qué adjetivo les pondré á los cónyuges,? me pregunto.

Los hay de varias clases y categorías, según la de los contrayentes. Eminente, distinguido, ilustre, opulento, acaudalado, queridísimo, estimado, etc., para ellos. Para ellas, angelical, bellísima, bella, distinguida, simpática y virtuosa.

A ellos suele llamárseles también *talentosos y ameritados*, pero eso parece "algo así" como tomadura de pelo.

Cuando el que se casa no tiene más cualidades buenas que el dinero, se le llama opulento ó acaudalado. Entonces pueden Vdes. decir que es bruto hasta la pared de enfrente. Si á una señorita la llaman simpática es bastante fea, y si la dicen

virtuosa, solamente, pueden asegurar Vdes. que es de un feo que daña á la vista, y cursi y pobre y necia.

Cuando el casado es un señor de "cierta edad" y de patillas blancas, se le suele decir honorable. Si leen Vdes. que se casa un "honorable" con una "bellísima," tengan por seguro que al honorable dentro de poco tiempo le nace algo en la cabeza.

Si son una "simpática" y un "querido amigo nuestro," pueden Vdes. asegurar que pertenecen á la clase cursi.

Si el que dobla la cerviz al yugo matrimonial es el zapatero, el carpintero, etc., le llamamos solamente "honrado industrial" y á ella "modesta joven." En la "palanca civilizadora," vulgo prensa, se echa mano de la honra vez cuando no hay otra cosa. Un "honrado jóven" es un sér completamente *desinificante*.

El título de los párrafos también varía, según el carácter y las ideas del que los escribe. Si el gacetillero es hombre entrado en años, sesudo y materialista, escribe "Boda suntuosa," "Esponsales," "Matrimonio elegante," y así por el estilo. Si es un joven lleno de poesía dice "Lazos de amor," "Dulce yugo," "Cadena de flores," etc. etc. Hay chicos fáciles de la clase de gacetilleros que todo lo ven de color de rosa. Para ellos un matri-

monio es un *sumum* de felicidad y un motivo de frases hechas. Hay también *reporters* chistosos que titulan los párrafos diciendo: "Los que se ahorcan," "Suicidio," "Los que están desesperados," y así sucesivamente, y hacen reír una barbaridad á los lectores.

Cuando el que escribe el párrafo es amigo de los novios y además decadentista, suele meterse en la vida privada de ella, llamándola, por ejemplo, "virgen ideal," á riesgo de que no le guste al esposo el calificativo, y saca á colación las flores blancas, ramos de azahar, y otras interioridades.

Lo más típico en los parrafillos estos son los comentarios. Unas veces es el ángel de la felicidad batiendo sus alas sobre el tálamo... (¡bonito papel le dan al ángel!); otras se desea que la más ligera nubecilla no turbe el cielo de su ventura.... que es como decir: "celebraremos que no lleguen á tirarse los platos á la cabeza", otras escriben simplemente: "que la dicha les acompañe," lo cual significa tanto como dudar de que les vaya bien en su nuevo estado. También suele ponerse este comentario seco y breve; "que sea para bien", lo cual parece que quiere decir: ¡no sabes dónde te has metido!

¿Qué más? En su afán de ponerlo todo bueno

hay quienes llegan hasta á alabar á la suegra en esos párrafos. Y menos mal si no se les antoja llamarla, refiriéndose al marido, "la señora su madre política," lo cual ya he visto yo algunas veces.

El día en que me case, que será cuando *Triste* me busque una novia, porque á mí esas cosas me dan mucha vergüenza, juró que mis compañeros en "el estadio" serán los últimos en saberlo. Porque les conozco y sé que, con el pretexto del compañerismo y la amistad, se aprovechan y me dicen cada cozada... Si yo tuviera un peso por cada "distinguido amigo" que apenas sabe firmar y cada "bellísima señorita" más fea que un dolor de muelas que he sacado á pública colación, á estas horas, pertenecía á la clase de los "opulentos y acaudalados." Por eso si me caso no permitiré sino que digan, á mucho tirar, lo que sigue:

"Ayer se casó nuestro compañero *Punto Final* con la Srita. X.

Que les aproveche."

Porque del provecho ya me encargaré yo, y en cuanto á mi mujer, ¿qué les importa á los lectores saber si es guapa ó fea? ¿Acaso la van á disfrutar ellos?

PUNTO FINAL.

## LA MADRE.

### I

El sér más bueno y más hermoso de la tierra es la madre.

Desde Homero hasta Mateos Cejudo convienen en ello.

Y á pesar de esa bondad y de esa hermosura es uno de los seres más infelices.

En cuanto un hijo, malo naturalmente, siente *jervir* el "fuego sacro de la inspiración", sin encomendarse á Dios ni al diablo, la emprende con su mamá, "en el día de su natalicio", y la dedica una *composición* en estos ó parecidos términos:

"A mi mamacita.

Por ser el día de tu santo

hay quienes llegan hasta á alabar á la suegra en esos párrafos. Y menos mal si no se les antoja llamarla, refiriéndose al marido, "la señora su madre política," lo cual ya he visto yo algunas veces.

El día en que me case, que será cuando *Triste* me busque una novia, porque á mí esas cosas me dan mucha vergüenza, juró que mis compañeros en "el estadio" serán los últimos en saberlo. Porque les conozco y sé que, con el pretexto del compañerismo y la amistad, se aprovechan y me dicen cada cozaza... Si yo tuviera un peso por cada "distinguido amigo" que apenas sabe firmar y cada "bellísima señorita" más fea que un dolor de muelas que he sacado á pública colación, á estas horas, pertenecía á la clase de los "opulentos y acaudalados." Por eso si me caso no permitiré sino que digan, á mucho tirar, lo que sigue:

"Ayer se casó nuestro compañero *Punto Final* con la Srita. X.

Que les aproveche."

Porque del provecho ya me encargaré yo, y en cuanto á mi mujer, ¿qué les importa á los lectores saber si es guapa ó fea? ¿Acaso la van á disfrutar ellos?

PUNTO FINAL.

## LA MADRE.

### I

El sér más bueno y más hermoso de la tierra es la madre.

Desde Homero hasta Mateos Cejudo convienen en ello.

Y á pesar de esa bondad y de esa hermosura es uno de los seres más infelices.

En cuanto un hijo, malo naturalmente, siente *jervir* el "fuego sacro de la inspiración", sin encomendarse á Dios ni al diablo, la emprende con su mamá, "en el día de su natalicio", y la dedica una *composición* en estos ó parecidos términos:

"A mi mamacita.

Por ser el día de tu santo

te felicito en seguida  
para que tú veas cuánto  
te quiero, mamá querida.  
Que pases feliz el día  
y lo pases sin homilia,  
con muchísima alegría  
al lado de la familia."

Por regla general estas *composiciones* no las hacen las criaturas, ¡que han de hacer!; el maestro, para dar gusto á los padres, es el autor del mamarracho. La *felicitada* se estremece de placer al verse cantada *en verso*, y zarandea á la criatura en prueba de cariño. Los que asisten á la comida (en estos *festivales* siempre hay comida é invitados) aplauden á rabiar los *versos*, y felicitan cordialmente á los padres por aquel portentoso de precocidad que tienen en casa. Después en la calle ponen al niño como chupa de dómine.

—Pero ¿ha visto usted qué dolor de niño? Parecía que estaba cantando *las mañanitas*.

—Hombre, no me hable usted de eso, porque no faltó nada para que soltara la risa. Colocado encima de la silla parecía la criatura un gato amaestreado.

Y á todo esto los padres creen en las alabanzas

de los invitados y sostienen diálogos por este estilo:

—Benjamincito ha salido á mí en el talento.

—No, hijo, no; ha salido á mí en la gracia. Un poquito se equivocó al decir eso de *homilia*, pero al fin salió del paso; ¡mira que ser tan chico y decir homilia!

—¿Pero tú sabes lo que significa?

—Yo no, pero debe ser una cosa buena cuando lo dice.

Claro está que no todos los padres son de este género, pero, ¡ay! abunda la clase.

## II

Llega el chico á los veinte años, y como desde pequeño le han dicho que es poeta, él no quiere desmentir á los profetas de la familia.

Abandona los estudios, se deja crecer el pelo, signo infalible de numen poético, bebe ajenjos á pasto y en los ratos de ocio pulsa la lira, con gran aplauso de un tío suyo, presbítero aficionado á las musas, que le ha ofrecido publicar sus composiciones cuando llegue á Obispo.

Dicho se está que la víctima es la pobre madre.

Veán ustedes cómo la pone:

“¿Quién soy ¡oh madre! celestial y pura?  
 Un vástago cruel de tus entrañas,  
 pues doy mi amor dulcísimo á una joven  
 y te olvido por ella madre amada.  
 El ruiseñor en sus al-gres trinos  
 el gorrión, el sinsontle, la canaria,  
 casi todos los pájaros del bosque  
 cantan himnos de amor en la enramada.  
 Sólo yo, cual condor, remonto el vuelo  
 y hacia la luz del sol tiendo las alas  
 y me olvido de tí madre querida  
 cuando me quieres tú con toda tu alma.  
 Tú has amado también, noble señora  
 tú estuviste también enamorada  
 ¿Sabes lo que es amor? me alegro mucho  
 pues has de comprender mi pena amarga.....  
 & &.....

La pobre señora no *reclama* daños, por que crée  
 que Benjamín es todo un poeta.

Desde aquello de la *homilia* le ve como un ser  
 superior, y sufre resignada las descargas cerradas  
 de Benjamín. ito.

### III

Pasan los años “con la velocidad del rayo”.  
 Benjamín llega á los 30.

“Funesta edad de amor y desengaños.”  
 Y el no quiere ser menos que Espronceda.  
 ¡También tiene amargos desengaños!  
 Y también se los cuenta á su madre que está  
 admirada de la fecundidad del joven. Pero se los  
 dice en verso, que es la parte más dolorosa!  
 “Madre mía, hoy vuelvo á tí mis ojos  
 después de recorrer el hondo arcano;  
 de mi alma pura y mi corazón sano  
 queda tan solo ¡oh madre! los despojos.  
 Tú que cediste siempre á mis antojos  
 comprenderás mi afán; pero es en vano,  
 la vida ha muerto en mí, y ni mi mano  
 puede arrancarse ya viles abrojos.  
 Qué inmundado lodazal, madre querida  
 es la existencia, si, pues ya en mi almario  
 no hay amor, juventud. Mi fé es perdida.  
 Queda en mi corazón solo un osario  
 y marchó sin piedad por esta vida  
 hasta que llegue el fin de mi calvario.”

Y la madre escucha embelesada al “al pedazo  
 de sus entrañas” que está gordo y rollizo como  
 una pasiega. ®

—Pero, hijo mío, tu habrás perdido la fé pero  
 el apetito lo conservas admirablemente.

—Qué quieres, mamá, así somos los hijos de Apolo.

—Oye, tú,—dice el padre—á mi no me pengas motes; pónselos á tu abuela.

## IV

Como todo llega en este mundo, al fin llega la muerte de la buena señora, que espera descansar en el otro mundo, pero el hijo—poeta, ni allí la deja en paz.

¡Morirse la que le dió el ser, y no dedicarla algo!

Eso sería una cosa mal hecha.

Versos al canto, ó versos sobre la difunta.

¡Que menos puede hacer un hijo por una madre!

“De este mundo te marchaste  
y en el dolor nos dejaste  
á mi buen padre y á mí;  
pero tú, madre, quedaste  
en nuestro corazón; sí.

Hoy cubre con negro manto  
el dolor, la musa mía,  
por eso es triste mi canto  
y por eso el camposanto  
parece una selva umbría,

Yo haré lo que tu deseas  
que haga un hijo verdadero,  
y mira, para que veas  
que mi cariño es sincero  
¡Oh madre, bendita seas!

.....  
Esto es de cajón. Un hijo que pulsa la lira y no le dice á su madre ¡bendita seas! no es buen hijo, ni poeta, ni nada.

Pero lo doloroso es que estos hijos cariñosos no dejan tranquila “ni en la tumba” á las que les dieron el ser.

Y dicho se está que “ni en la paz de los sepulcros” se puede creer con esos *vates*.

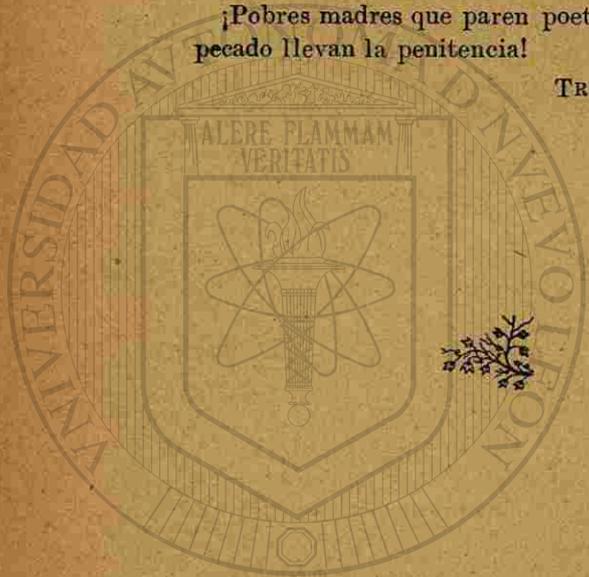
Si alguna vez tuviera yo un hijo á quien le diera por lo melancólico, le ahogaba detrás de una puerta.

.....

Señores: exclamen ustedes conmigo.

¡Pobres madres que paren poetas malos; en el pecado llevan la penitencia!

TRISTE TRES.



### FUGAS AL POR MAYOR,

Había yo creído hasta aquí que los raptos se daban en México como los tomates, por temporadas. Pero no; el dios Cupido inflama los corazones en todos los tiempos y lo mismo hace blanco de sus flechas al pobre que al rico, al aristócrata y al cursi. En México salimos á quemazón por semana lo menos. *Nuestros* pollos y *nuestras* señoritas parece que llevan la túnica de Neso á guisa de vestido. No pasan ocho días sin que leamos en la prensa que F. M., por ejemplo, robó á la señorita Z. P. y que luego se fueron "cogiditos de la mano" hasta la estación ferroviaria más próxima. Aquí se incendian los corazones con la misma ó mayor facilidad que los edificios. Y á los padres que acudan solícitos á apagar el incendio les sucede lo mismo que á los bomberos; siempre llegan tarde.

¡Y si estos robos fueran robos simplemente! Pero la mayor parte son robos con fractura.

Por regla general, el raptor y la raptada salen de sus respectivos domicilios con ánimo de habitar una choza en medio del bosque, junto al arroyuelo murmurante, donde entonan los pajarrillos dulces cántigas..... y luego se quedan en la primer casa de huéspedes barata que encuentran. Es la realidad que se impone al amor.

Hay seres felices á quienes todo habla de amor; la salida del Sol, la puesta de la Luna, el aire de la mañana, las acequias de San Lazaro á falta de otras corrientes más cristalinas, todo, en fin. Y si á esto se añade la oposición de los papás, origen y motivo de semejantes desafueros, ahí tienen ustedes en seguida el robo con circunstancias agravantes.

Eso sí, las palomas que huyen del nido paternal, casi siempre vuelven á él, si no las van á buscar; pero cuando vuelven ya no parecen palomas. Y en cuanto á ellos, todos regresan como palomitos atontados.

Ya es cosa sabida; en cuanto dos novios sientan arder un poco más de la cuenta sus corazones se van á tomar el fresco juntos. Y yo no sé qué tienen los aires foraneos que en seguida les calman el ardor y les quitan eso de los corazones.

Ellos se tornan flacos y cariacontecidos, ellas algunas veces engordan en el camino y en este caso los papás cariñosos las envían nuevamente á tomar aires durante una temporada para que sigan engordando.

“De algún tiempo á esta parte,” los tenorios salen en México con más profusión que los granos en la cara de *Triste Tres*. Y ya no se contentan con estar diciendo frases decadentistas á sus amadas, no señor; á los dos ó tres meses de noviazgo emprenden el vuelo, y todos hacen como las palomas amaestradas, dan dos ó tres vueltas por la pista y vuelven alicaídos á sus palomares.

Los hay que en vez de acabar en robo apagan su furor erótico dedicandose con saña á la poesía, y suelen producir peores efectos.

Cada vez que veo un joven bien parecido, con el correspondiente *jaquet* y el bastoncito, haciendo molinetes debajo del balcón de alguna chica, me estremezco y digo; ¡una raptada más!..... ¡Y una casada menos! Porque ya se sabe que las que se fugan acaban en cualquier cosa menos en casarse. Como no se casen con otro.

Esto de la impaciencia amorosa debe estar en la masa de la sangre. Ya no se esperan los tenorios á que vengan los trámites naturales y bendiga el cura la unión, y entonces podrían hacer

el viaje con toda tranquilidad; no señores. Ahora el viaje se hace antes y el casorio después..... si se hace. De donde resulta que estos raptos vienen á ser como los viajes de exploración que hacen las máquinas para ver el estado de la vía.

Hay por esas calles de Dios "la mar" de Ineses que están esperando que las saquen de su convento. Y hay *otra mar* de Tenorios deseando sacar Ineses; ¡como eso cuesta poco! A lo mejor, nos resulta que la chica de enfrente, que parecía "la misma inocencia" ha tomado las de villadiego con algún joven de las cercanías. Y écheles vd. un galgo.

Por eso creo yo que hay que tomar algunas "medidas preventivas" contra esas combustiones amorosas. Porque si seguimos así, el aumento de población va á ser terrible.

PUNTO FINAL.



## ESPERANDO

A ELPISA.

Si yo fuera poeta  
de grandes vuelos,  
de esos que se remontan  
hasta los cielos,  
en frases muy bonitas  
yo te dijera  
que eres la criatura  
más hechicera  
que Dios puso en el mundo;  
pero, hija mía,  
no me presta sus galas  
la poesía.  
Yo quisiera decirte,  
dulce bien mío,  
que si tardas un poco

muero de frío.  
 ¡Llevas como dos horas  
 oyendo misa!  
 Dile por Dios al cura  
 qué se dé prisa.  
 Que comprenda las penas  
 que estoy pasando,  
 que estoy casi aterido,  
 titiritando.  
 Mi dulce y blanda cama  
 quedó vacía,  
 ¡y estaba tan caliente,  
 pichona mía!  
 que aunque este sacrificio  
 por tí es pequeño,  
 yo estaría de perlas  
 echando un sueño.  
 Abandonar la cama  
 tan tempranito,  
 sólo por tí lo hago,  
 por tu palmito  
 que vale más que el mundo  
 y aun más que el cielo;  
 pero si no estuviera  
 mojado el suelo,  
 puedes creer, bien mío,  
 que me callara

y ni con mis desplantes  
 te molestara.  
 El jardín es ameno,  
 muchas las flores  
 emblemas todas ellas  
 de mis amores.  
 Mas el céfiro dice  
 con ironía:  
 este *gachó* se muere  
 de pulmonía.  
 Los tiernos pajarillos  
 que en la enramada  
 cantan dulces endechas  
 á su adorada,  
 se me figura, al verles  
 tender el vuelo,  
 que me están, hija mía,  
 tomando el pelo.  
 Del que riega las flores  
 estoy pendiente,  
 no quiera darme un baño  
 que me reviente  
 en cuanto me descuide,  
 pero no hay miedo,  
 conozco el paño, y nunca  
 me muerdo el dedo.  
 Una cosa me tiene

sobresaltado  
que hace que olvide á veces  
que estoy helado.

Y es que al pasar me mira  
toda la gente,  
tomándome por otro  
seguramente.

Al verme aquí plantado  
de esta manera  
de seguro me juzgan  
un calavera.

Ya ves donde nos llevan  
esos amores  
¡hasta que me critiquen  
esos señores!

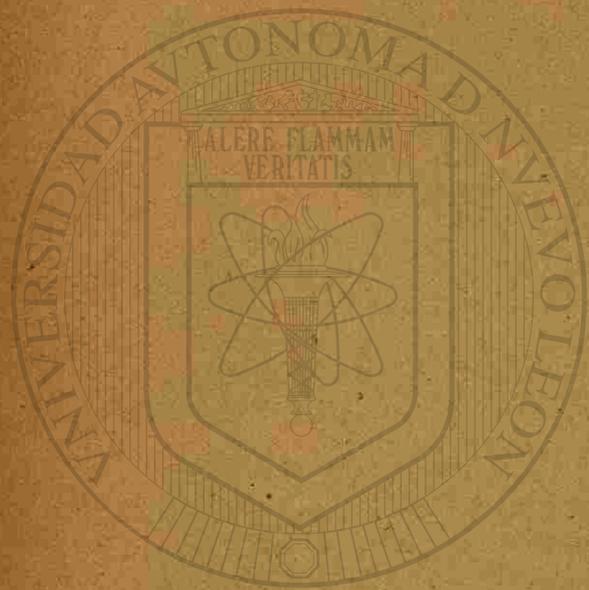
Dile por Dios al cura  
que se dé prisa,  
que lleva ya dos horas  
diciendo misa.

Mira que si no sales  
vestirás luto,  
por que estoy en estado  
ya de *canuto*.

Si yo, mi bella Elpisa  
no te quisiera,  
sin esperarte, es claro,  
de aquí me fuera;

pero el cariño es tanto  
dulce bien mío.....  
¡que no puedo moverme  
de puro frío!  
Si hoy salgo bien del paso  
te juro Elpisa  
que no vuelvo contigo  
jamás á misa.  
En la cama me quedo  
tranquilamente;  
no quiero que se ría  
de mí la gente.

.....  
.....  
De cumplir lo que juro  
no encuentro medio.....  
y falta el juramento  
sin más remedio.



---

### ESPECTÁCULOS.

---

Las pelotas, las tandas y los cuernos son los tres reyes de la diversión. Quién prefiere las cortadas, quién las verónicas, quién las pantorri-llas..... Hay unos que sacrifican las pelotas por ver á la Soler otros que están muy á gusto con los cuernos y no les sirven para nada las pelotas y otros que las colocan en primera línea. Yo, entre las pelotas y los cuernos, opto por la Queró, cuando no canta.

El caso es que entre unas y otros hay seres que se pasan la vida en constante jolgorio. Y luego vienen unos cuantos chicos de la prensa y la emprenden contra la sociedad á la que echan la culpa de todo, y hablan del crater social y de la desigualdad social y del desquiciamiento social..... y no hay tal. Es gana de asustarnos únicamente. Y luego, ya se sabe, empiezan á lamentarse de que

no vuelvan aquellos tiempos..... Por supuesto, que no somos ahora peores que antes. Lo que sucede es que antes no eramos buenos. Porque hay que desengañarse: las pelotas son casi tan antiguas como la humanidad. Y yo no creo que nuestros antepasados hicieran mejor uso de ellas que nosotros. En cuanto á los cuernos, no digo nada. Según unas medallas que se han encontrado, los celtíberos acostumbraban, 400 años antes de Jesucristo, á lidiar bichos de esos. Así pues, corre parejas una diversión con otra en punto á antigüedad. Hasta podría asegurarse que desde que hubo pelotas en el mundo comenzó á haber cuernos. El origen de las tandas se pierde también en la noche de los tiempos, cosa muy natural, puesto que las tandas nunca se verifican de día. En la floreciente y civilizada Roma debían estar muy en auge, cuando Cicerón empezó uno de sus más célebres discursos con aquellas palabras: *¿Quousque tandem abutere?*, lo cual quiere decir que en aquel tiempo ya se abusaba de las tandas.

Unos espectáculos que tienen historia tan respetable no pueden ser malos, por más que abominen de ellos los chicos de la prensa, quienes por otra parte son sus más asiduos *consumidores*, y no digo favorecedores porque la gente de pluma nunca paga. Ahora otra cuestión en la

cual los mencionados chicos no están de acuerdo; ¿cuál de los tres espectáculos es más moral y más conveniente?

Respecto á la moralidad y conveniencia del primero, sobra toda discusión. Todos los domingos veo los palcos del frontón llenos de señoras. ¿Y qué mayor satisfacción para los aficionados que el ver que las pelotas gustan al sexo bello? Sabido es que las damas son de mejores costumbres que nosotros. Así pues, hasta consideraría yo más inmorales las pelotas si solo les gustasen á los hombres.

Al arte del toreo le califican algunos de bárbaro, cruel, sanguinario, salvaje..... y muchos etcéteras. A mí, por el contrario, me parece que los cuernos son la cosa más natural del mundo. Por otra parte, á cada paso gozamos por ahí de espectáculos más sangrientos y más crueles y más..... etcéteras sin conmovernos.

Y por lo que hace á las tandas ¡que han de ser inmorales, por Dios! Que se enseñan algunas pantorrillas exuberantes, que se suele lucir algo más situado encima de las pantorrillas, que..... pero no hay para que seguir la lista. Generalmente esas exuberancias son de algodón en rama, y no creo yo que dicho algodón sea inmoral, salvo en ciertos casos y en ciertos usos. Y ¡vean

ustedes! yo juzgo más inmorales las piernas de algunas coristas que no usan el algodón. Porque con él, todas las piernas parecen bellas y lo bello es moral, necesariamente, mientras que sin él, hay algunas desgraciadas coristas que parece que marchan montadas sobre un compás. Y después de todo, el lucir unas formas bien hechas no tiene nada de pecaminoso. ¡Lo inmoral es el enseñar los huesos!

Peró no, señor. A los gacetilleros ilustrados se les antoja que por ir á contemplar á la Soler ya tenemos el desquiciamiento social con todas sus consecuencias, y que "estamos sobre un volcán" porque asistimos á las tandas. Y no, no es para tanto; eso será según la impresionabilidad de cada persona.

Ahora, si á mí me pregunta qué prefiero, las pelotas, los cuernos ó la Queró, me quedo con todos, dicho sea sin ofender. Me gusta Salazar y me gusta el Ecijano y me gusta la Soler, cada uno en su género y para su faena. Y aún, aún, si me obligaran á desechar alguna de las tres diversiones, desechara los cuernos, ¡con las pelotas y la Soler tengo bastante!

¿Que con las pelotas se envicia uno en jugar y al fin y al cabo siempre sale perdiendo? Pues juega lo suyo ¡que caramba! y á nadie tiene que ren-

dir cuentas. Y reasumiendo las mías ¿qué se gana con ver á la Soler en traje alarmante? Yo creo que también se pierde algo y, no obstante, á ningún editorialista del género lacrimoso se le ha ocurrido quejarse de ello.

Así pues, conste que "el crater social" no nos convence, ni tampoco el recordarnos "aquellos tiempos"... ¿Quieren moralizar la sociedad? Pues escriban de otro modo y dirijan sus tiros á otra parte. Pero las pelotas, las tandas y los cuernos, déjenlos estar. ¿Qué hacemos los mortales sin esos pasatiempos inocentes?

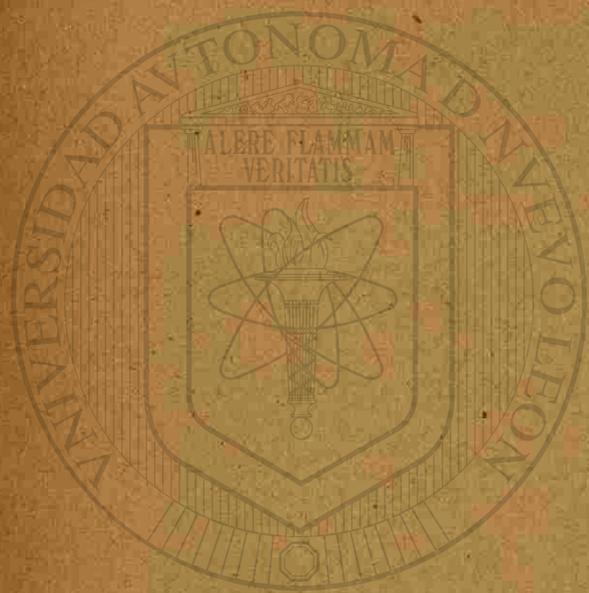
¿Qué sería una sociedad sin cuernos; sin tandas y sin pelotas?

PUNTO FINAL.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

INSTITUTO GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

---

## INTERMEDIO.

---

### COSAS.... DE ELLOS.

---

*Ellos*, son los batalladores periodistas "Punto Final" y "Triste Tres," muy conocidos por toda la gente de letras y principalmente por los lectores de "El Correo Español."

Estos dos caballeros, que lo son en toda la extensión de la palabra para honra de la clase, han escrito *sus cosas*, las cuales nos eran bien conocidas á todos los que tratamos de cerca periodistas y literatos; pero el público, acostumbrado á la lectura de periódicos donde domina la soberanía del reporterismo y sobre todo del reporterismo eléctrico, encontrará en el libro *Cosas Nuestras*, y es muy bueno que lo encuentre, algo más elevado, de índole genuinamente literaria, bajo una forma correcta y fácil que á un tiempo habla al sen-

timiento y á la razón, y deja una huella más marcada que la efímera impresión de una noticia al vuelo ó un artículo hecho de prisa, para llenar un determinado espacio en las columnas del periódico.

"Triste Tres" y "Punto Final," trabajan como suelen hacerlo todos aquellos que se proponen *ir lejos*; tan es así, que siendo redactores de "El Correo Español" y almas verdaderas de la amabilidad y galanura de la publicación, todavía tienen tiempo para escribir un libro humorístico y alientos para cultivar otros géneros de literatura más difíciles. Los dos tienen ingenio, conocen el idioma y poseen el secreto de no rebasar nunca los límites del buen gusto literario, sin que esta rigidez ó inflexibilidad de preceptos, les estorbe para derramar á manos llenas la sal y pimienta en sus intencionados escritos donde campea una anfibología penetrante, cáustica y mordaz, vestida con el ropaje de un castellano castizo y puro.

En *Cosas Nuestras*, "Triste Tres" y "Punto Final," con una modestia rayana en timidez, no pretenden conmover en ningún sentido el mundo intelectual, ni se han propuesto buscar la unidad de acción para resolver problemas; lo único que ha inspirado el libro, es el buen humor, la musa retozona que aletea de página en página alegran-

do y esto es precisamente lo que quisieron los autores.

Los escritores *humoristas*, según opiniones publicadas y acaloradamente discutidas, no tienen en México un medio apropiado para sus producciones, porque no existe el *humorismo*. La verdad es que no se explica una discusión seria sobre asuntos literarios de determinada índole bajo el punto de vista de sus condiciones de vida en México, cuando sin rodeos de ninguna clase puede negarse la existencia de la literatura en general, de la propia suerte que se niega la del género humorístico. He oído no sé á quien, formular una graciosa pregunta acerca del movimiento intelectual en México, y voy á reproducirla: "aquí, ¿no se escribe porque no se lee ó no se lee porque no se escribe?" La contestación es más difícil de lo que parece á primera vista, y no puede darla nadie sin conocer México muy á fondo. Todo aquel que llega á la capital de la República sin predisposiciones para juzgar la literatura mexicana, al oír vocear tantos periódicos por la calle, al ver el afán con que el público arrebató los ejemplares húmedos recién salidos de las prensas, y al enterarse de que algunas publicaciones diarias han alcanzado una circulación más grande que los primeros periódicos del orbe en proporción al nú-

mero de habitantes del país con respecto á las populosas naciones de Europa y los Estados Unidos de América, creará que en México existe un Zorrilla coronado en vida, un Echegaray para entusiasmar á diario y por igual á las clases de frac y blusa á la vez que de uno á otro confín del universo se entonan en mil lenguas himnos de honor á las portentosas creaciones de su genio; unos Goncourt de gigante blanco oprimiendo la llave de oro que abre las puertas del recinto de lo ideal; un Zola erigido en Pontífice de una escuela, un Pereda que pinta, canta ennoblece y ama; un Tolstoi que seca corazones y congela lágrimas, y en torno de estos héroes de las batallas del pensamiento humano, una multitud inmensa que aplaude, aclama y hace del arte una religión como la hizo la antigua Roma de sus dioses inmortales.

El periódico aprisiona en sus columnas una enciclopedia diaria universal: la inquisitoria reporteril penetra atrevidamente en los sombríos antros del crimen para sorprender la actitud del asesino en el momento de hundir la hoja fría del puñal en el pecho de la víctima, en tanto que la mano del dibujante reconstruye la escena para la pública execración del delito, sorprende algunas veces la acción de una generosidad sublime

en uno de esos dramas de la vida real, donde la virtud da muestras de su existencia y con el realce que la grandeza de un hecho da al relato del hecho mismo, despierta la simpatía general, agita todo lo noble de los sentimientos dormidos de una multitud; refiere los incidentes de una diversión pública, cuenta el número de concurrentes á una reunión, el tocado de las damas, describe el decorado de los salones, desentraña y critica el argumento de una obra teatral; analiza la música, juzga el mérito de los artistas y acaba por convertir una miserable hoja de papel en un perfecto cinematógrafo, donde presenta todos los movimientos de interés; pero no busqueis en el periódico la sección de literatura autóctona porque es tarea inútil. Entonces lo primero que se le ocurre buscar al observador de la vida intelectual en México, es el libro. Tarea más inútil todavía. Nadie escribe libros, y para justificar esta inacción injustificable, dicen que no se lee. ¿Cómo van á leer si nadie escribe? ¿Quién va á escribir si nadie lee?

Hé aquí formulada de nuevo la pregunta, partida sin gala en dos. La razón está de parte de los que dicen que no se lee porque no se escribe; pues en buena lógica, para poder leer lo primero que hace falta es escribir. En cambio, para

asegurar que no hay quien lea, no bastan los desastrosos resultados obtenidos con la publicación de un reducido é insignificante número de libros de muy discutible mérito. Una de las cosas que á mi ver prueba que en México hay lectores para las obras exóticas, es la popularidad de que gozan los hombres de letras de todas las naciones del mundo. Y no es de suponer, dada la cultura de México, que se de un lugar preferente en las bibliotecas al libro extranjero por el hecho de ser extranjero; sino porque es insustituible por el mexicano.

Si analizase una por una las causas determinantes de ese reposo de la energía intelectual en la esfera literaria, iría algo más lejos de mis propósitos al escribir este *Intermedio*; pero entre esas causas figura quizá en primer término, el enorme gasto que implica la edición de una obra. Ante la persuasión de una catástrofe económica, se detiene el más sediento de gloria, tiembla el editor y el libro sigue su gestación inacabable en el cerebro del artista.

Por lo demás, sé positivamente que en México hay escritores de talla, yo los conozco, les trato y conmigo lamentan la imposibilidad actual de dar vida al libro. En estos tiempos de fiebre de posesión, de lucha por las ansias de un prosaico

bienestar, la crematística ha invadido por completo el campo de la actividad humana y se ha enseñoreado también de la literatura.

Pero ahí están mis amigos, dos jóvenes mártires de la fe, Punto Final y Triste Tres, que substrayéndose á la avasalladora influencia del medio, siguen la escondida senda.....por donde no va nadie.

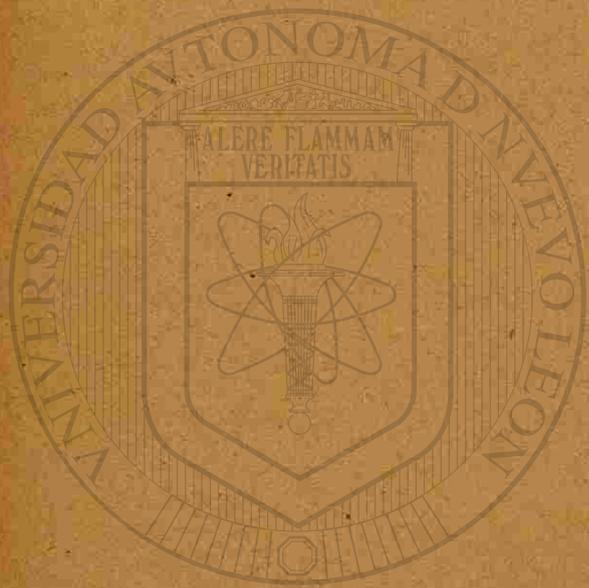
EMILIO SEGURA.

Zacualpan, Enero 1º de 1898.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS



---

## ENTRE AFICIONADOS.

---

—Esto ya no tiene nombre.  
Chico, ¿has visto qué corrida?  
¡Que toros y que toreros  
y que dirección!

—Malísima.

Si parece que la empresa  
nos ve ya cara de lilas  
y se burla de nosotros.

—Pero se guarda *la gaita*,  
y que parta un rayo al arte  
y á la afición y á la biblia.

—¿Tú viste aquel primer toro,  
mejor dicho, la sardina  
que salió en primer lugar?

—¿Pues no he de ver? Parecía  
una mona de Marruecos  
enseñando las costillas;

sin voluntad y sin carnes,  
¡ni para el rastro servía!

—¿Pues y los otros?

—Más malos.

—Vamos; que no hay quien resista  
ganaderos que su nombre  
tienen en tan poco estima.

—De picadores no hablemos,  
que hablar fuera picar-día  
pues si eso picar se llama  
que venga Dios y lo diga.  
¡En la testuz, en el rabo,  
en las mismas paletillas,  
menos en su sitio, todos  
pusieron allí las picas!

—Y dicen que al "Aguador"  
le hizo el segundo una herida  
en un costado, y que está  
casi muriendo.

—Mentira;

esos son *infundios*.

—¡Hombre!

—Te digo que son pamplinas  
con las que trata la empresa  
de evitar la tremolina,  
pues no quiere ver la..... pobre,  
toda la plaza hecha astillas.

—Y de los banderilleros,  
¿quieres decirme qué opinas?

—Que son unos mamarrachos  
que no conocen de vista  
ni el valor ni la vergüenza,  
y ponen las banderillas  
como pongo yo la cara  
al ir á casa el dentista.

No han puesto un par, ni uno solo  
donde el arte de la lidia  
dice que deben ponerse  
los pares de banderillas.

—Sobaquillo vil, y gracias.

—¡Sobaquillos que dá grima!

—Hombre, si te digo que es  
mucho *sobaquillería*.

—Los matadores parecen  
escapados de Melilla.

¡Qué caras y qué figuras  
traen esos *almas mías*!

—"El Bodoque" dice ser  
¡matador de alternativa!

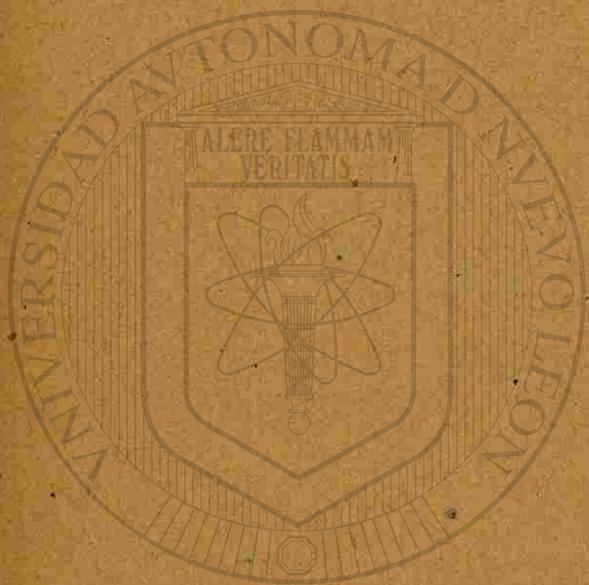
—Será matador de moscas,  
porque de toros, mentira.

—Si puede matar el hambre  
hace mucho ese gallina  
que mira á los toros con

anteojo de larga vista,  
pues su canguelo es más grande  
que la torre de Sevilla.

- Pasó de muleta como  
si bailara seguidillas.  
Y sin cuadrar á la res  
citó desde Filipinas,  
y cuarteándose igual  
que las casas en ruina,  
le dió veintidos pinchazos,  
dos medias en las costillas,  
seis enteras en el vientre,  
seis intentos con puntilla  
y por fin se echó la res  
completamente aburrida.
- Y permitió aquella infamia  
el director de la lidia  
porque es un *gachó* que tiene  
obstruida la *pupila*,  
y sabe tanto de toros  
como yo de maquinista.
- ¿Y que servicio de plaza!
- Vamos, hombre, parecían  
aquellos pobres jalmelgos  
más que caballos, sardinas  
arrancadas de una lata  
de conservas de Galicia.

- Permita Dios que á la empresa  
le dé tifus, tos ferina  
el cólera morbo y todas  
las dolencias conocidas.
- Y pueda ser que la gente  
vuelva á ver las pantomimas  
de estos mamarrachos.
- Puede,  
pero la afición debía  
protestar como Dios manda.
- No solo protesta, grita,  
pero la empresa los oye  
y se queda tan tranquila.
- Pues yo no vuelvo.
- Ni yo.
- Sólo eso nos faltaría.  
.....  
.....
- Vaya, adiós, amigo mío  
recados á la familia,  
y ya nos veremos.
- ¿Cuándo?
- En la próxima corrida.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS

### AMOR LIBRE.

México con su valle, con sus alrededores, con sus panoramas, con sus edificios y hasta con sus gendarmes, será muy pintoresco, no lo dudo, pero mire Ud. que México de noche.....Hé aquí un bonito título y un bonito asunto para una revista teatral. Yo no la haré nunca, porque corro el peligro de que quieran colaborar los regidores del Honorable, pero el que quiera que la haga.

México de noche es "la mar" de pintoresco. Es todo él una pintura.....al desnudo. Dos ó tres horas después que el astro Rey recoge su vestidura de rayos (¿eh, qué tal?) cuando se empieza á asomar la casta luna, suceden unas cosas.....En primer lugar sucede que la tal luna no es casta, ¡Cá hombre! ¡Si con las escenas que presencia habría para pecar el mismo S. Antonio! No quiero yo hablar de los amantes platónicos que se pasan

la noche diciéndose figuras retóricas desde la calle al balcón y viceversa. Esos al fin y al cabo guardan las formas. Los peores son los que se van haciendo el amor por la calle y á lo vivo. Porque esos no dicen figuras; ¡esos las hacen!. Para los apreciables ciudadanos que componen el pueblo libre, las calles de México son, en cuanto llega la noche, la bolsa donde se cotiza el amor. Allí se hace ó se compra hecho sin pizca de rebozo. Los robozos suelen salir sobrando en esas ocasiones.

Guárdese el lector de pasar por una calle que esté algo obscura. O le roban el reloj, ó le roban la calma, que dicen los poetas. A lo mejor está Ud. en pleno arroyo y se apaga el foco de luz eléctrica. Se queda Vd. sumido en las tinieblas primero y después en hondas reflexiones y cuando se decide por fin á andar, salga lo que salga, vienen á herir su oído algunas palabras entrecortadas... ¡Zapel esclama Ud. y mira á su alrededor y allí en el zaguán próximo distingue dos bultos moviéndose lenta "al par que expresivamente." Muda Ud. de acesa y vá Ud. á tropezar con otro grupo y así indefinidamente hasta que se tiene Ud. que preguntar como los heroínas de las comedias.

—¿Dónde estoy?

Y es que en México por la noche todo convida á amar; el cefirillo suave, la blanca luz de la luna, los dinteles de los zaguanes..... Esta gente come en la calle, bebe en la calle..... ¡en fin, que todo lo hace en la calle! Y el pobre transeunte que á la fuerza lo ve, no sabe que hacerse. Y aunque sepa que hacerse en ocasiones no lo quiere hacer. En balde es que diga, como Querubini;

—¿Yo sono un santo de palo?

Tiene que aguantarse, pasar de largo y meterse las manos en los bolsillos, en prueba de resignación.....y para que no le roben.

A lo mejor ve V. pasar por la calle un él y una ella oliendo á pulque y

cogiditos de la trun  
cogiditos de la mano,

como cantan en *Las doce y media y sereno*, que van en busca de un zaguán para convertirlo en nido y una vez allí, ya pueden pasar todas las personas que quieran, que ellos no se "las espantan." Lo que suelen hacer es dejar espantados á los demás, al ver tanto atrevimiento. Ni aún tienen la finza de decir al que pasa;

—¿Dá Ud. su permiso?

En lo cual, después de todo, hacen muy bien;

porque serán inútil. ¡Cualquiera da su permiso para esas cosas! Lo que habrá que hacer, es preguntar al entrar en una calle de esas:

—¿Se puede?

A riesgo de que alguno de los Romeos de zaguán le conteste en seguida;

—¡Ya lo creo!

Si yo fuera gobernador, que no lo seré, prohibiría esas manifestaciones amorosas por las calles. Porque ya se yo que le queda á uno el recurso de no volver la cabeza, pero el que más y el que menos, cuando llega el caso, *se siente* muger de Lot y la vuelve paya si la vuelve! Ya saben ustedes que la curiosidad es innata en el hombre y en la mujer.

La libertad es muy buena, estoy conforme, pero en amor no resulta tan buena..... para los espectadores. Con que los enamorados de la clase baja se comprimieran un poco, salíamos todos ganando. Hay que enseñarles á que amen de otra manera, con cierta capa de hipocresía.

Y si no tendremos los demás, cuando pasamos por la calle, que obligarles á hacer lo que San Martín; que partan la capa.

PUNTO FINAL.

## EL BOMBO.

EL BOMBO

Agencia Teatral  
S. A.  
MEXICO.

México,..... de..... de 1898.

Sr. D.....

Muy señor nuestro:

Comprendiendo nosotros la utilidad de las *Agencias Teatrales*, hemos decidido establecer una, tal cual la necesitan las cultas empresas y distinguidos artistas que, ora en esta capital, ora en los estados, trabajan con gran aplauso.

Nosotros sabemos que establecer en esta capi-

porque serán inútil. ¡Cualquiera da su permiso para esas cosas! Lo que habrá que hacer, es preguntar al entrar en una calle de esas:

—¿Se puede?

A riesgo de que alguno de los Romeos de zaguán le conteste en seguida;

—¡Ya lo creo!

Si yo fuera gobernador, que no lo seré, prohibiría esas manifestaciones amorosas por las calles. Porque ya se yo que le queda á uno el recurso de no volver la cabeza, pero el que más y el que menos, cuando llega el caso, *se siente* muger de Lot y la vuelve paya si la vuelve! Ya saben ustedes que la curiosidad es innata en el hombre y en la mujer.

La libertad es muy buena, estoy conforme, pero en amor no resulta tan buena..... para los espectadores. Con que los enamorados de la clase baja se comprimieran un poco, salíamos todos ganando. Hay que enseñarles á que amen de otra manera, con cierta capa de hipocresía.

Y si no tendremos los demás, cuando pasamos por la calle, que obligarles á hacer lo que San Martín; que partan la capa.

PUNTO FINAL.

## EL BOMBO.

EL BOMBO

Agencia Teatral  
S. A.  
MEXICO.

México,..... de..... de 1898.

Sr. D.....

Muy señor nuestro:

Comprendiendo nosotros la utilidad de las *Agencias Teatrales*, hemos decidido establecer una, tal cual la necesitan las cultas empresas y distinguidos artistas que, ora en esta capital, ora en los estados, trabajan con gran aplauso.

Nosotros sabemos que establecer en esta capi-

tal una Agencia como "El Bombo", es hacer un sacrificio casi superior á nuestras fuerzas, pero nuestro amor al arte y el deseo de que los artistas de ambos sexos tenga una representación digna y honrada, no nos hace dudar, y esperamos que el éxito corone nuestros esfuerzos.

Convencidos estamos de que venimos á llenar un vacío, pero no será ese un motivo para enorgullecernos. Nuestras aspiraciones son modestas; todos los sacrificios los damos por bien empleados si somos útiles á nuestros compatriotas, á nuestra patria y á la humanidad.

Los artistas extranjeros tendrán en esta Agencia una madre cariñosa que derramará en sus corazones el bálsamo del consuelo, traducido en frases encomiásticas.

Tendremos tiples de todas clases; y dudamos de que en este género encontremos competidores.

En la actualidad están á la disposición de los que las soliciten, ya sean empresas, ya sean particulares: dos tiples serias tirando al italiano; tres serias completamente; dos semiserias que pueden hacer lo que se les mande; cuatro cómicas con ribetes de serias; cinco del género chico; dos del *idem* con vistas á Sevilla, y veinte sin género definido.

Tenemos también un surtido completo de *segundas*, *terceras* y hasta *cuartas* tiples, que cantan donde quiera sin temor de enfermar al público.

En coristas hay una variación extraordinaria: las tenemos extrafinas, finas, entrefinas é insertibles. Los *amateurs* encontrarán en "El Bombo" toda clase de facilidades para la adquisición de uno ó más ejemplares. Los precios están al alcance de todas las fortunas. Se venden al contado y á plazos; y garantizamos, hasta cierto punto, la calidad de la mercancía. No se admite la devolución en ningún caso, aunque el ejemplar sea garantizado.

En características ofrecemos dos que igual pueden servir para el teatro que para amas de llaves. Próximamente recibiremos el nuevo surtido.

En tenores tenemos: dos que han perdido la voz, pero conservan la vergüenza; tres que no tienen lo uno ni lo otro; cuatro que reciben patatazos, convencidos de que han nacido para mártires, y uno á quien se le puede pagar por no oírlo. Todos se encuentran disponibles y dejarán satisfechos á quienes tengan el valor de contratarlos.

En baritonos hay: dos de buena figura, pero de voz cascada; seis en malas condiciones de ropa y

de voz; ocho sin condiciones de ninguna clase, y doce que sirven para todo, menos para el canto y la declamación.

De la cuerda de bajos tenemos: cinco dignos de la *cuerda*; cuatro que han perdido la voz en la lactancia, y dos que van para abajo si no hay un alma caritativa que los levante.

Magnífico, exuberante es nuestro surtido en tenores cómicos; los hay ¡hasta de buena familia!

Según el último balance tenemos: ochenta y cinco de primera fuerza cómica que hacen reír á las mismas piedras; sesenta y cinco de segunda clase con ó sin asaura; doscientos ochenta y uno que hacen reír á sus familias y á los sencillos habitantes de los pueblos; cuatrocientos quince que tienen la gracia donde otros tienen los callos generalmente

Esta Agencia ha podido observar que cuando algún chico sale chistoso, su familia le dedica al teatro. en la confianza de que hará fortuna.

Como el surtido es extraordinario, dentro de pocos días haremos una *gran barata*, donde el público podrá conseguir por poco precio uno ó dos tenores cómicos, ora para decir chistes, ora para la limpieza.

En coristas del sexo feo hay de todo.

Tenemos además: apuntadores, músicos, tramoyistas y todo lo concerniente al *ramo*.

Como verá usted no nos dedicamos al genero dramático, pero próximamente le dedicaremos una sección de nuestra Agencia.

Por si le fuera útil publicamos en seguida la tarifa de precios que "El Bombo" tiene para contratas sin contar un 20 por ciento más sobre el sueldo que vayan á ganar los artistas.

Por una tiple de primera con marido	\$ 10. 00
Por " " " sin " "	" 20. 00
Por " " " (con garantía)"	40. 24 (1)
Por " " " sin " "	" 25. 00

Las triples de segunda pagan únicamente el 20 por ciento; no podemos garantizarlas.

Las coristas precios convencionales.

Los tenores baritonos, bajos y coristas casi de balde.

Los tenores cómicos á precios nunca vistos por su baratura.

A los que tomen una tiple con garantía se le regalarán dos tenores cómicos y un bajo.

Esta Agencia no cobrará nada por las censuras.

(1) Sólo garantizamos las solteras. Los 24 centavos son para los timbres del compromiso;

Los aplausos serán á precios equitativos, y  
aumentarán el precio segun sean los bombos.

¡Todo bueno! ¡Todo bonito! ¡Todo barato!

Y esperando que tomará buena nota de lo que  
acabamos de poner en su conocimiento, nos es  
grato aprovechar esta ocasión para ponernos á  
sus órdenes como agentes teatrales y como sus  
atentos S. S.

Por "El Bombo"  
*El Gerente.*

Por la copia  
*Triste Tres.*

## ¡YO SOY ASI!

Tan sólo en ser un pillín  
cifro toda mi ambición,  
pero pillín con buen fin;  
nada de mala intención.

Ser con las damas osado  
y saber echarlas flores  
y siempre estar enzarzado  
en varios líos de amores.....

Y distribuir las horas  
en visitar á las bellas  
y llamarlas seductoras  
y reírme luego de ellas.

Y traer al retortero  
cuatro ó cinco corazones.....  
todo eso lo haría, pero  
¡si no tengo condiciones!

Hay que perder la vergüenza  
siquiera por una vez  
y yo..... ¡imposible que venza  
mi natural timidez!

Yo quisiera ser osado,  
y me quisiera atrever,  
mas ¡me pongo colorado  
si me mira una mujer!

¿Y cómo hago yo el amor?  
¿cómo me adiestro en el arte?  
¡Con semejante rubor  
no se va á ninguna parte!

Yo encontraría el tener  
novia "la mar" de expedito  
¡si se pudieran hacer  
esas cosas por escrito!

Pero yo, hablado y expreso  
hacer el amor..... ¡Que horror!  
¡no me hablen ustedes de eso  
porque ya me entra el rubor!

A mí me dá comezones  
el ver un rostro hechicero  
¡pero me faltan riñones  
para decir lo que quiero!

Y aunque mediante un papel  
es fácil salir del paso,  
y enterarla á ella por él  
de la llama en que me abraso.

Si ella me dice que sí,  
me quedo siempre lo mismo  
pues resulta para mí,

que hay que salvar otro abismo.

Supongo que la cartita  
hace efecto. y que consigo  
el que ella me dé una cita  
y que acudo..... ¿qué la digo?

Apenas empieza á hablar  
me entra el maldito rubor,  
y me tengo que esperar  
á que ella me haga el amor.

Y ella no hablará, y así  
no tendré ocasión de réplica.....  
¿y qué hago plantado allí  
como un poste de la eléctrica?

Lo único que yo quisiera  
es el saber empezar;  
¡en diciendo la primera  
palabra no hay más que hablar!

Como llegue yo á soltarme  
la he de decir unas cosas.....  
¡ya verán si sé portarme  
en las lides amorosas!

Aquí la cuestión se esconde  
en saber romper el hielo  
y seguir, pero ¿por donde  
lo rompo yo, santo cielo?

Dirán que está mal en mí  
tan extraña timidez,

pero si yo soy así.....

¿voy á nacer otra vez?

En este instante me siento  
capaz de hacer el amor,  
mas luego llega el momento  
y ¡adios todo mi valor!

Voy, todo ruborizado,  
á confesar una cosa;  
estoy, tiempo ha, enamorado  
de una muchacha preciosa.

Y á explicarla no me atrevo  
toda mi pasión sincera;  
¿me quieren decir qué debo  
hacer para que me quiera?

PUNTO FINAL.

## ¡No quiero ser yankee!

Para cosas extraordinarias, en los Estados Unidos.

Todo es grande, los cerdos inclusive.

Allí los ciudadanos, esto de ciudadanos es muy liberal, igual se toman una copa de wiskey, que *lynchan* al verbo. No crean ustedes que para *lynchar* necesitan estar cargados de alcohol; esto en ellos es casi secundario.

Y como en este artículo se trata de bebidas, basta ya de preámbulos.

La Sra. Kate Tipton, (muy señora mía), de Waxahachie, (valiente nombre), Texas, acaba de recibir de un cantinero *waxahachieno* \$500 por daños y perjuicios.

(No, no se alarmen ustedes que la cosa no pasa á mayores.)

¿Saben ustedes por qué?

Pues porque el cantinero vendió licor al esposo de doña *Katita*, habiéndole notificado esta con anterioridad que no se lo vendiera.

Esta *yankuda*, la he leído en un periódico que tiene fama de formal; pero no salgo garante de la noticia.

Si el caso hubiera sucedido en otro país, lo hubiera puesto en duda, pero en los Estados Unidos pasan casos más extravagantes que este, y nada tendría de particular que fuera "un hecho real y cierto."

Yo no sé si el cantinero habrá puesto el grito en los tribunales, pero es de creer que sí, pues el cantinero no podía admitir un fallo tan ridículo. Si es americano no he dicho nada.

A mí la noticia me ha producido risa al principio, pero después me eché á temblar.

Ya saben ustedes que don Juan A. Mateos tiene verdaderos deseos de traernos á México las costumbres yankees, y como el hombre tiene mucho *partido* . . . (por la mitad), no sería extraño que el mejor día al levantarnos nos sintieramos yankees, unos por fuera y otros por fuera y por dentro.

En este caso ¿qué mortal se atreve á tomar una copa sin el permiso de su señora?

—Hijita, me permites tomar hoy un *aperitivo*?

—No, hasta el "día onomástico" de mamá, no puedes tomar ni una copa.

Y en este caso la vida iba á ser imposible para algunos, para Eduardo Bachiller por ejemplo.

Las cantinas disminuirían extraordinariamente; con lo cual las buenas costumbres mejorarían.

Si he de decir la verdad, me tendría sin cuidado, pero quiero que los Regidores vean en mí un amante de la moralidad.

Las escenas que se presenciarian habrían de ser deliciosas.

—Cantinero, vengo á decirle á usted que no venda licor á mi marido.

—Pero señora, si yo no sé quién es!

—Es uno de estatura regular, con toda la barba, que tiene dos arañazos en el carrillo izquierdo, que le dí una noche que tuvimos un disgusto. Le advierto á usted que si no hace lo que le mando, presentaré mi queja ante los tribunales.

Y el cantinero, ante aquella amenaza, encargará á sus dependientes que examinen las facciones á todos los clientes de barba corrida.

—Cantinero, no vuelva usted á vender licor á mi esposo porque tiene muy mala bebida, y después sufro yo las consecuencias.

—Y á mí que me cuenta usted. Si viene con dinero le daré lo que me pida.

—Es que si usted no obedece mi orden, le demandaré por daños y perjuicios. Aquí traigo estos dos señores para que me sirvan de testigos.

Los cantineros en vista de esto, tomarán sus medidas: empezarán por pedir al que vaya á tomar algo, la fé de bautismo, el certificado de buena conducta y los demás *papeles* que sean necesarios para no tener que pagar daños y perjuicios á todas las señoras que tengan esposos aficionados á la copa. A la puerta de las cantinas leeremos, por ejemplo:

“EL BUEY SUELTO.”

BAR-ROOM.—SALOON.

“Los propietarios de este elegante y acreditado establecimiento tienen el gusto de poner en conocimiento de sus parroquianos, en particular, y del público en general, que no servirán ninguna clase de bebidas si no traen, convenientemente revisado por la autoridad, el permiso de sus apreciables y distinguidas esposas. Los que no hayan contraído matrimonio necesitan un certificado en el cual conste que permanecen incolumes ó solteros.”

—Diga usted, *vecino*, ¿podría tomar un catalán con anisete?

—Sí, *vecino*, lo que usted guste.

—Pero es que me deje en casa el permiso de mi señora, que es una mona á medio domesticar.

—Pues lo siento mucho, *vecino* pero *nos* es imposible.

—Hombre, yo le prometo á usted . . . .

—Aunque *nos* ofreciera usted las *Memorias de un guerrillero* . . . . de Mateos, sería lo mismo.

—Fulano vamos á tomar una copa, yo pago.

—Se te agradece, pero no puedo todavía.

—¿Por qué?

—Porque no tengo el *certificado* hasta eso de las tres; y ya ves tú, sin certificado no se puede ir á ninguna parte, y menos á las cantinas.

Convengan ustedes conmigo, en que si desgraciadamente nos *ayankáramos* íbamos á tener una “barbaridad” de dificultades.

Ya podría venir mi señora, cuando la tenga, á decirme que sin su permiso no podía tomar copas; le leía en castigo la sección *chistosa* de *El Hijo del Ahuizote*, y con seguridad quedaba escarmentada.

Pero afortunadamente Mateos se quedará con las ganas, y ustedes podrán tomar copas sin el permiso de sus apreciables *costillas*.

¡Miren ustedes que hay yankees ridículos!

Aunque para ridículos el de Mr. Taylor y el del fallo del Tribunal de Waxahachie.

Se me olvidaba decir á ustedes que el periódico que publicó la noticia comentaba el párrafo de esta manera:

“Quisiera saber qué harían aquí nuestros tribunales en un caso semejante.”

Pues una cosa muy sencilla: mandar á la *quejante* á la cocina ó á hacer *crochet*.

TRISTE TRES.

## A LA SUEGRA.

Presta ¡oh musa! á mi lira tus acentos,  
dame tu siempre fresca inspiración,  
y pueda yo expresar los sentimientos  
que brotan sin querer del corazón.  
Ordena este tropel de pensamientos,  
dá oídos á mi humilde invocación,  
de mi pluma en tus manos hago entrega  
para cantar á la *infelice* suegra.

A tí te canto, suegra, á tí que eres  
en prosa y verso siempre calumniada;  
canto á tí, que entre todas las mujeres  
eres la única por el hombre odiada,

á tí, que por tus méritos requieres  
 ser en todos los tonos ensalzada;  
 á tí, de los maridos el espanto;  
 á tí, suegra infeliz, á tí te canto.

Sin razón te abominan y te ultrajan  
 y ni aun siquiera defenderte dejan,  
 tu virtud y tus méritos rebajan,  
 todos, sin excepción, de tí se quejan,  
 en infamarte á tí todos trabajan,  
 tu nombre excelso é ilustre todos vejan  
 y no hay un partidario de Himeneo  
 que no te mande *in mentem* á paseo.

¿Y á qué, pregunto yo, viene esa saña?  
 ¿Para qué en insultarte tanto empeño?  
 ¿Porqué esa antipatía tan extraña?  
 ¿Porqué mirarte siempre con mal ceño?  
 Quien te insulte, insultándote se engaña;  
 y á fé mía que no es error pequeño,  
 pues por más que al casado no le cuadre,  
 tú serás siempre su segunda madre.

Sin tu sabia tutela maternal  
 ¿que es el nido de amores? un vergel  
 florido siempre, pero siempre igual  
 donde se aburrirían ella y él,  
 una especie de limbo terrenal  
 donde hacen uno y otro mal papel;  
 que también la ventura, cuando es larga  
 con ser ventura y todo, á veces carga.

Tú haces apetecible la cadena  
 con que á los seres el amor hermana,  
 que no es la vida conyugal muy buena  
 sino sale á trifulea por semana;  
 tú la conviertes de árida en amena  
 armando un lío ó dos cada mañana,  
 y al hombre das por fin, cuando te mueres  
 el más grande placer de los placeres.

Tú eres, suegra, la ducha de agua fría  
 para las expansiones amorosas,  
 tú cuidas de que nunca falte un día  
 sin que vuelen los platos y otras cosas,  
 tú eres la espina que clavarse ansía  
 medio oculta en el cáliz de las rosas,  
 tú eres en la ensalada conyugal  
 el complemento de vinagre y sal.

Al que maldiga aún de tu existencia  
le abomino su idea estrafalaria,  
pues tengo para mí que tu presencia  
es en el matrimonio necesaria.

Registre cada yerno su conciencia  
y dígame si encuentra rutinaria  
la vida de casado, siempre en brega  
con la mujer, los hijos y la suegra.

Nada creó el Señor de tierra y cielo  
que su empleo no tenga bien marcado;  
cuando á la suegra colocó en el suelo  
debe saber por qué la ha colocado.  
¿Qué no fué, me dirán, para consuelo  
y bienandanza de ningún casado?  
Pues fué para tentarle la paciencia  
y obligarle á que hiciera penitencia.

Siempre á las suegras he de defender,  
que la suegra por todos maldecida  
es al fin y á la postre una mujer,  
aunque á las otras poco parecida  
y ella, de todos modos, viene á ser,  
algo muy necesario en esta vida,  
pues sepa el que de amor el freno tasca  
que no existe una fiesta sin tarasca.

PUNTO FINAL.

## NOTABILIDADES

El número de notabilidades aumenta *dia á dia*.  
Desde aquella época feliz en que los bigiritas y  
*anexos* del *Diario Comercial* de Veracruz, declara-  
raron *urbi et orbe* que el primer sabio del "universo  
mundo" era Don José Miguel Macías, no ganamos  
para celebridades.

Las hay de todo y para todo.

Igual para un fregado que para un barrido.  
Lo mismo en el género *chico*, que en el *grande*  
que en el *mediano*.

En el arte taurino, que en el coreográfico,  
que... en el de echar medias suelas.

En todos los ramos y *ramas* del saber humano,  
como dice un chico que va para Bulnes.

Hasta hace poco tiempo era la prensa la que  
*cortaba el bacalao* en la *materia*, pero ahora la

Al que maldiga aún de tu existencia  
le abomino su idea estrafalaria,  
pues tengo para mí que tu presencia  
es en el matrimonio necesaria.

Registre cada yerno su conciencia  
y dígame si encuentra rutinaria  
la vida de casado, siempre en brega  
con la mujer, los hijos y la suegra.

Nada creó el Señor de tierra y cielo  
que su empleo no tenga bien marcado;  
cuando á la suegra colocó en el suelo  
debe saber por qué la ha colocado.  
¿Qué no fué, me dirán, para consuelo  
y bienandanza de ningún casado?  
Pues fué para tentarle la paciencia  
y obligarle á que hiciera penitencia.

Siempre á las suegras he de defender,  
que la suegra por todos maldecida  
es al fin y á la postre una mujer,  
aunque á las otras poco parecida  
y ella, de todos modos, viene á ser,  
algo muy necesario en esta vida,  
pues sepa el que de amor el freno tasca  
que no existe una fiesta sin tarasca.

PUNTO FINAL.

## NOTABILIDADES

El número de notabilidades aumenta *dia á dia*.  
Desde aquella época feliz en que los bigiritas y  
*anexos* del *Diario Comercial* de Veracruz, declara-  
ron *urbi et orbe* que el primer sabio del "universo  
mundo" era Don José Miguel Macías, no ganamos  
para celebridades.

Las hay de todo y para todo.

Igual para un fregado que para un barrido.  
Lo mismo en el género *chico*, que en el *grande*  
que en el *mediano*.

En el arte taurino, que en el coreográfico,  
que... en el de echar medias suelas.

En todos los ramos y *ramas* del saber humano,  
como dice un chico que va para Bulnes.

Hasta hace poco tiempo era la prensa la que  
*cortaba el bacalao* en la *materia*, pero ahora la

prensa tiene otras "obligaciones sagradas" que cumplir, y en vez de declarar á sus *sacerdotes* notabilidades del saber, les llama sinvergüenzas, canallas y otras lindezas por el estilo.

Esto se llama progresar, digan lo que quieran: Eso sí, la prensa sigue dando patentes de celebridad á una porción de ciudadanos y ciudadanas que tienen condiciones para todo...menos para lo que se dedican.

Que llega una tiple, pongo por caso, de cara bonita, pero que ni es artista, ni canta, ni *nada* pues la prensa, representada por algunos periódicos, la dedica párrafos encomiásticos y la eleva hasta el quinto cielo, con gran asombro del público que no encuentra motivos para tantos elogios.

Los párrafos que la dedica no tienen desperdicio. Vease la clase:

"Ayer tuvimos el inmenso placer de aplaudir, una vez más, á la gentil, divina y aristócratica artista señorita Fulanez, en la preciosa zarzuela *El gorro de dormir*. Cuanto pudiéramos decir es pálido ante la realidad. ¡Con qué delicadeza dijo el monólogo del segundo cuadro, con qué exquisita maestría cantó la romanza final! Pero donde rayó á una altura envidiable fué en la escena, en que sale con camión en busca del gorro de su es-

poso. Aquella agitación que demuestra al ver á su amante que no quiere darla el gorro que está en su poder, aquella precipitación al hablar y sobretodo aquellas pantorrillas tan bien formadas, hicieron que el público se desbordara en aplausos y bravos para la inteligentísima y bellísima señorita Fulanez. La empresa puede estar satisfecha de la incomparable adquisición que ha hecho al contratar á esa perla del arte cómico-coreográfico. Reciba la insigne artista nuestra sincera felicitación."

Los párrafos de este género se repiten á diario, y el público cae al fin en las "traidoras redes" de los *reporters*, y llega á creer que la señorita Fulanez es una verdadera estrella del arte.

Y ya tienen ustedes formada una notabilidad. Así es como se forman algunas, á fuerza de bombo:

Otros no recurren á la prensa, se alaban ellos mismos. Llegan á cualquier parte, y empiezan á hacer elogios de sus personitas, como si fuera la cosa más natural del mundo.

—Era yo, dicen, una celebridad indiscutible, como me llamó un periódico de Torrelavega. ¡Con qué afinación y gusto tocaba el cornetín! Los muchachos "hacían novillos" por oírme; las

muchachas se dislocaban oyendo las dulces y viriles notas de mi instrumento. Esta frase también es del periódico de Torrelavega. Aquello, creanme ustedes era el disloque del entusiasmo. Los únicos que me veían con malos ojos eran los perros, ¡qué aullidos daban los condenados! Nos teníamos declarada la guerra.

Y el hombre sigue su narración, hasta que las gentes huyen, sintiendo no ser perros, para poder desquitarse.

A esta clase pertenecen las notabilidades en desgracia, ó de capa caída.

Porque es conveniente que sepan mis lectores, que hay tres clases de notabilidades: las que fueron, las que son y las que serán.

Si se tratara de escoger, era cosa de quedarse sin ninguna, pero las peores son las dos últimas.

—Aquí me tienen ustedes, dicen los jóvenes tirando á Quijada, vamos, guapos; soy el terror de los maridos; donde me proponga conquistar á una casada, ya puedo decir que es una víctima más. El procedimiento para la seducción es sencillísimo, porque soy partidario de la naturalidad. Paseo dos veces, nunca llega á tres, la calle, me paro frente á la casa de la víctima, y si sale al balcón la dirijo una mirada, una sola, de

las que tengo para las grandes ocasiones, y al poco rato recibo un billete perfumado en el que se me da una cita.

—¿Y si no sale al balcón?—suelen preguntar algunos.

—¡Ah!, si no sale la escribo, y si no me contesta, me suele contestar el marido en estos ó parecidos términos:

“Joven: usted tiene cara de ser de buen corazón y de buena familia, ¿por qué no se compadece de nosotros? En esta su casa reina la felicidad, ¿por qué ha metido usted la pata en este honrado hogar? Mi señora es poca cosa para usted; usted merece una Soler cuando menos. Joven: no sea usted cruel; joven, tenga usted compasión de nosotros. Su admirador Q. B. S. M. Fulano de Tal.” Alguna vez suelo compadecerme del pobre hombre y le perdono.

—¡Qué buen corazón! De modo que usted es...

—Una notabilidad en el género.

Y las gentes sencillas admiran al conquistador de.....pico, porque el pobrecito en cuanto se mete en alguna aventura, saca siempre la cabeza rota.

Pero él dice que es una notabilidad, y hay que creérselo.

¡De todas maneras lo mismo sale uno ganando!  
Las notabilidades del porvenir son por el estilo, con la única variante de que los *alabarderos* son los papás:

—¡Qué hermosura de talento la de nuestro muchacho! ¡Parece un ángel! Cuando canta se estremecen de placer hasta las cortinas de la recámara. Pues ¿y haciendo versos?

*el delirio del mundo que se arrastra  
en el inmenso lodazal del vicio,*

como dice él en una composición que le dedicó á *Febea*, que así se debe llamar su novia. Estamos contentísimos; los maestros dicen que va para fenómeno, pero yo creo que no porque en nuestra familia no los hubo nunca. Nos sentimos orgullosos de tener un genio en casa. Y no crean ustedes, el niño apenas tiene catorce años, ¡figúrese usted lo que será con el tiempo! ¡Viva la gloria de la familia!

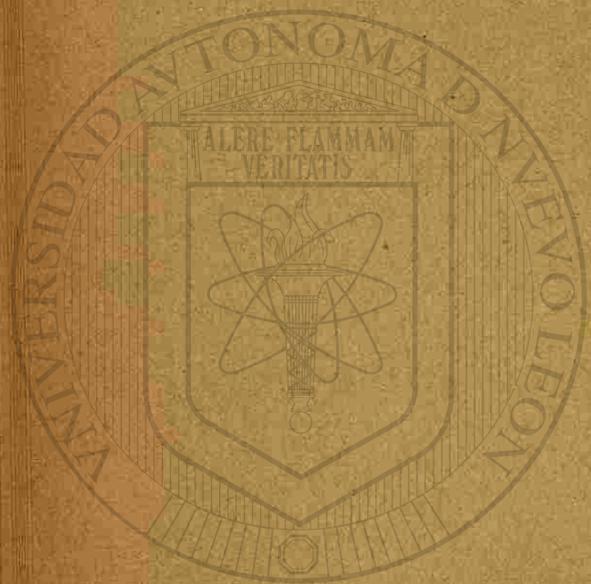
Gritan los padres en el colmo del entusiasmo, ¡Viva! contestan los amigos, que á fuerza de oír decir que el chico es una maravilla de talento acaban por creerlo.

Quedan en cartera otra porción de notabilidades de distintos géneros, pero no quiero cansar á mis lectores, porque corro peligro de que también me consideren notabilidad en la clase de *láteros*.

Y Dios me libre de caer en el pecado,  
Porque en el pecado llevaría la penitencia.

TRISTE TRES.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

---

## Dedicatorias.

---

¿Que por qué no dedicamos á nadie este libro? Pues verán Uds. Personas á quienes dedicárselo no faltan, y muy dignas, por cierto, de semejante distinción, pero.....

Ustedes dirán lo que quieran, pero yo cada vez que veo un libro de un periodista con dedicatoria á un rico, pienso para mis adentros; ¡sablazo seguro! Y como nosotros no nos tratamos más que con ricos, si á alguno de ellos le dedicamos el libro, Uds. pensarán maliciosamente. Y no, eso no me gusta. Yo, aunque me esté mal el decirlo, no uso el sable. Y sobre todo, puede ser

que lo use, porque para eso soy periodista, pero no se lo dejo ver á nadie. ¡Sería levantar la caza! Supóngase Ud., lector, que dos amigos nuestros pagan la edición de estas *Cosas*. Hay suposiciones que nunca está demás el hacerse. Y supóngase Ud. que nosotros, emocionados y agradecidos, ponemos en la primera hoja;

“A D. *Fulano* y á D. *Zutano*.

La ilustración y el talento que de Uds. son patrimonio, así como las consideraciones que les debemos, nos obligan á dedicarles este parto de nuestro ingenio, humilde, pero sincero, etc., etc.”

¿Qué sucede? Que después de publicado el libro voy a verle á Ud. que es hombre de posibles, á su casa y le pasa la criada la tarjeta;

—Punto Final, Punto Final.....(Dice Ud.)

¿Ah, sí! El que dedicó la obra á Don *Fulano*. ¡Francisca! Dile á ese caballero que me he marchado á la Hacienda.

Porque á dos periodistas que acaban de dedicar un libro á un hombre rico, ¡cualquiera les supone capaces de ir á una casa sin sable! Y hé aquí por qué no dedicamos á nadie la obra. ¡Por no perder los marchantes!

Hay dedicatorias que tienen más elocuencia que Castelar. Lee Ud. que en una le llaman *talentoso* á *Fulano* y dice Ud. en seguida; ¿cuánto

le habrá costado á *Fulano* esto?

Así, pues, los compatriotas que deseen que yo les llame ilustres, si pagan bien se contentarán con una dedicatoria manuscrita, de carácter privado.....Eso no compromete. En cuanto alguno de mis favorecedores (estilo comercial) me pida un libro, le pregunto, como el del cuento;

—¿Con ó sin?

—¿Sin qué?

— Sin dedicatoria

— Sí.

— Pues se pierde Ud. lo mejor

—¿El qué?

—¡El adjetivo!

Ahora, si me dice que quiere *con*, la cosa ya varía.....y el precio tambien.

Ríanse Uds. lo que quieran, pero yo me he convencido, “en mi larga vida de periodista,” de que el mejor medio para que un libro sea visto por muchas personas, es regalárselo á una con la dedicatoria consiguiente.

El agraciado lo pone en la parte más visible de su despacho, para que lo vean los amigos al entrar.

—Hombre, dice uno, *Cosas Nuestras*.

—¡Cómo! ¿No lo conoces? Es muy bueno. *Tris-*

*te Tres y Punto Final.* Son dos grandes escritos. Mira.

Y le presenta la dedicatoria.

—(El amigo leyendo) “A Don Tal, distinguidísimo compatriota é ilustre banquero, en prueba de la admiración, etc.” ¡Ah! Pero ¿tú les conoces?

—Si, contesta el agraciado con tono de indiferencia. Son buenos amigos míos.

Y ahí tiene Ud. como, sin haber el banquero recibido el libro ni pensar en leerlo, lo encuentra de perlas y se convierte en elogiador de él y hasta se muestra asequible á dos ó tres sablazos.

Cuando este libro esté para salir á luz, pienso repartir un prospecto en todas las casas de distinguidos é ilustres que hay en México, el cual diga:

“*Cosas Nuestras*, colección de artículos por *Triste Tres y Punto Final*. Se admiten pedidos. Se escriben dedicatorias á la medida.”

Se entiende á la medida de las facultades del... recipiente. Si le dá por emborronar cuartillas, se le llama distinguido escritor; si por echar discursos en los banquetes, orador elocuente.....*et sic de ceteris*. El caso es llegarles al alma..... y al bolsillo.

Si aquél á quien se le dedica el libro es tonto

de remate, no está demás hacerle unos versos *ad hoc*. Por ejemplo;

A Ud., mi padre segundo,  
con entusiasmo profundo  
le dedico estos renglones;  
en este fangal inmundo  
solo encuentro decepciones.”

Sigue el poeta explicando á los lectores que Don Fulano fué el único que le ha comprendido; lo cual, para los que entendemos de esto, significa que fué el único que se dejó sablear, y Don Fulano se enorgullece de haber comprendido á un genio y le convida á comer y le manda hacer un traje. Desengañense Uds.; escribir una dedicatoria es sinónimo de afilar el sable.

Hay también otro género de dedicatorias, de cuya inocencia no se puede dudar; son las que se hacen á la familia. Generalmente las primeras víctimas son los padres. Dios me libre de caer en esa tentación. Bastante he dado ya que hacer á los míos.

Cuando los padres han muerto, tampoco se libran de la dedicatoria. El autor del libro les habla á las almas y les dice;

“Vosotras que vagáis por las etéreas regiones del infinito, fijad por un instante vuestra atención en este hijo...”

El hijo también suele estar vagando por las cantinas y en los momentos de *cruda* se acuerda de las almas de sus padres, ó cuando no tiene dinero.

Nosotros, en general, á nadie dedicamos esta obra, pero particularmente estamos dispuestos á llamar ilustre á cualquiera. ¿Hay quien lo pague?

PUNTO FINAL:



¡NO TANTO, HOMBRE, NO TANTO!

A PUNTO FINAL.

En este libro, que permita el cielo  
tenga buena *salida* y buena *entrada*,  
un artículo he visto por tí escrito,  
que me ha llegado al alma,  
Por que yo, la verdad, podré ser todo  
lo que te de la gana,  
pero no llego á ser un.....; Caracoles!  
no se como decirte la palabra.

Dices en el artículo con mucha,  
pero con mucha gracia,  
que hasta que yo te busque un buen partido  
permaneces soltero, no te casas.

Y la verdad, no soy un.....; ¡Zapateta!  
¿Que no pueda decir las cosas claras!  
¿Qué dirán los lectores cuando noten

que con tan poca..... *seriedad* me tratas?  
 Van á decir horrores, perrerías,  
 y no me da la gana  
 que me crean un..... ¡concho! que no puedo  
 encontrar la palabra,  
 es decir, encontrarla no es difícil,  
 pero por un millón no he de soltarla.  
 Yo soy, lector, un chico inmejorable,  
 de conducta sin tacha,  
 que doy por mis amigos la camisa  
 si es necesario darla,  
 pero hacer *el papel* que *Punto* quiere,  
 no me hace la verdad maldita gracia.  
 ¿Que quiere que le ayude? Pues le ayudo,  
 y hasta me sacrifico en cuerpo y alma,  
 pero llegar á ser un..... ¡Caramelo!  
 ¡Me sale la amistad un poco cara!  
 Si quiere mis consejos, no me importa  
 darle los que me pida, pero vaya  
 que pretender que pase por..... ¡Reconcho!  
 eso no es ser amigo ¡que caramba!  
 Tu dirás lo que quieras pero hay cosas  
 que no se pueden escuchar con calma.  
 ¡Que un hombre como yo, de mi linage,  
 pase por un Juan Lanás!  
 Eso no se le ocurre más que á un tío  
 sin pizca, así, de *lacha*

¡Que yo soy un.....! ¡Demonio! tu me has puesto  
 en una situación muy desairada.  
 ¿Que dirán en mi pueblo cuando sepan,  
 que lo sabrán sin falta,  
 que á América he venido á ser un.....? ¡Congrio,  
 que has pecado esta vez de confianza!  
 ¡Allí que me idolatran y me admiran,  
 sobre todo en mi casa!  
 ¡Ay. *Punto*, *Punto* tu conducta ha sido  
 esta vez poco honrada!  
 Por que si allí se enteran ¡ay! me ponen  
 como ropa de pascuas.  
 Yo llevaré la cesta, si no puedes  
 tu solo con la carga,  
 pero pasar por un..... ¡Caracolitos,  
 es broma, *Punto*, de las más pesadas!  
 Si te quieres casar, hazlo en buena hora,  
 aunque es muy peliaguda la *casaca*,  
 y hasta llevo á servirte de padrino,  
 y hasta pago las arras,  
 ¿pero esperar que yo te busque novia.....?  
 espéralo sentado, y no te cansas.  
 ¿Por quien me tomas tú? ¿Por un cualquiera  
 sin *pundonor* ni *lacha*?  
 Pues no señor, yo soy un caballero  
 en toda la extensión de la palabra,  
 No sirvo, la verdad, para..... ¡Canastos,

que voy al cabo á introducir la pata!  
 Por que no tengo edad para ser..... eso  
 que te está haciendo falta.  
 No tengo, *Punto*, vocación de martir,  
 ni espero conseguir honra tan alta.  
 Para ser..... lo que dices, no ha nacido  
 el hijo de mi *mama*.  
 Cuenta con mi amistad si algo te sirve,  
 ¡que es claro, no te sirve para nada!  
 pero hacer el papel que tú pretendes  
 no esperes que lo haga.  
 Mi dignidad se ofende y con justicia.  
 ¡Has echado en mi honor, *Punto*, una mancha!  
 y como sabes que no soy un sucio  
 es preciso lavarla.  
 Ya sabes que no sirvo para..... eso;  
 ya sabes que no soy un..... don Juan Lanas.  
 De modo que si esperas *un partido*  
 que he de buscarte yo, tú no te casas.

—

Como ha sido el *insulto* un poco gordo,  
 no he podido encontrar mejor venganza  
 que dirigirte en verso esta cartita.....  
 ¡Al que no quiere caldo, cuatro tazas!

TRISTE TRES.

## El Nivel Social.

Decididamente, hay que convenir en que antes  
 estaba *huy desparejo*, para hablar como *El Hijo*  
*del A. dizote*, el nivel social entre el hombre  
 y la mujer. Hasta hace muy pocos años siempre  
 le tocó á la mujer estar á un nivel más bajo, sal-  
 vo varias excepciones, y al hombre el nivel de en-  
 cima y parecía que todo estaba así perfectamente  
 y que ese era el orden natural de las personas,  
 pero ahora resulta que no es así, y que las mu-  
 jeres deben estar á los mismos grados de longi-  
 tud y latitud que los hombres, metafóricamente  
 hablando.

Antes, según dicen los historiadores, la mujer  
 estaba considerada como *una cosa*. ¡Caramba, y qué  
 cosas tenían los antiguos! Después, aquellas co-  
 sas fueron adquiriendo mayor importancia. El  
 hombre seguía considerando á la mujer como una

cosa, es verdad, pero una cosa mejor hecha que antes. La emancipación de la cosa, vamos, de la mujer, ha venido manifestándose "lenta, pero continuamente." Desde Eva hasta nuestros días todas las mujeres trabajan, "en común" para conseguir esa emancipación deseada.

¡Y qué diferencia entre aquellos y estos tiempos! En aquellos la mujer no hacía más que rezar, coser y dormir. Es decir, puede que hiciera otras cosas, pero de menos importancia. El movimiento de la casa lo llevaba el hombre. Ahora ya es otra "cosa" la mujer. Actualmente, el movimiento se lo reparten la mujer y el hombre en proporciones iguales, y de seguir las "cosas," vulgarmente mujeres, como van, muy pronto los papeles se habrán cambiado y las cosas seremos nosotros. ¡Muy bien hecho! ¡Por guajes! ¿Quién nos manda dejarnos! Y el nivel social también quedará cambiado y ellas estarán encima. En fin, que va á ser esto digno de verse.

Y sino, á las pruebas me remito. La dulce mitad del género humano, el ángel del hogar, la compañera del hombre, etc., etc., ya se ha metido á torear por esas plazas de Dios, haciendo la competencia á los varones. ¿Qué recurso nos queda, si hasta el de los cuernos nos han quitado? Y hasta ahora no he visto anunciar mas que señori-

tas toreras, pero como no creo que las que se dedican al arte taurino tengan que hacer voto de castidad, pronto veremos respetables madres de familia lidiando un Atenco con la mayor frescura del mundo, y á la mejor nos encontraremos con un parrafito en los periódicos como este:

"La simpática matadora de toros Fulana de Tal; (a) *La Frascuela*, ha dado á luz un niño con toda felicidad, antes de tiempo, á consecuencia de la última cojida que sufrió en Bucarelli. El niño nació muerto."

Y ahí tienen Uds. una mujer que lo mismo está en disposición de estoquear reses bravas que de ser ama de cría.

En fin, que la mujer quiere por lo menos igualarse á nosotros y se ha hecho la siguiente reflexión; "¿qué me falta para ser igual que el hombre? ¡Pantalones! Pues á ponérmelos." Y fiel á su propósito hace de torero y hace de ciclista y hace "la mar" de cosas para parecerse á nosotros, aunque no sea mas que por un momento, y se pone el traje masculino y ¡vamos, qué se nos sube á las barbas!

Y yo creo que no debemos dejarnos. Ellas se han entrometido en todo, son médicas, abogadas, políticas..... y toreras. Desde una estocada por todo lo alto hasta un negocio complicado de di-

plomacia, todo se creen capaces de resolver. Y ¡jeanastos! si siguen así van á querer que demos de mamar á los niños. ¿Qué nos dejan, pues? Hay qué impedir, sobre todo, que se pongan pantalones, porque entonces se van al traste todas las formas sociales. ¿Con qué cara echo yo una flor en la calle á una mujer que lleva traje masculino?

Yo, aunque me peguen ellas, creo que el nivel social estaba muy bien como antes y no como quieren que esté ahora. Todos somos iguales ante Dios, es verdad, pero cada mochuelo á su olivo. Los sexos se compenetran, ha dicho no sé que pensador barato. Lo cual quiere decir que ellas y ellos deben caminar en el mundo por sendas paralelas y sin pretender cruzarse en el camino. Porque en el momento que se crucen se acabó el carbón. Ellas se meten en todo lo que á nosotros corresponde, pero como nosotros no podemos meternos en lo de ellas, sopena de que nos llamen algo feo, ¡que vamos á hacer, Dios mío! ¿Quedaremos relegados al papel de zánganos? Si todo se lo hacen ellas ¿qué haremos nosotros? ¡Cómo no nos tengan ellas para formar harem! ¡Pavoroso porvenir nos espera, compañeros!

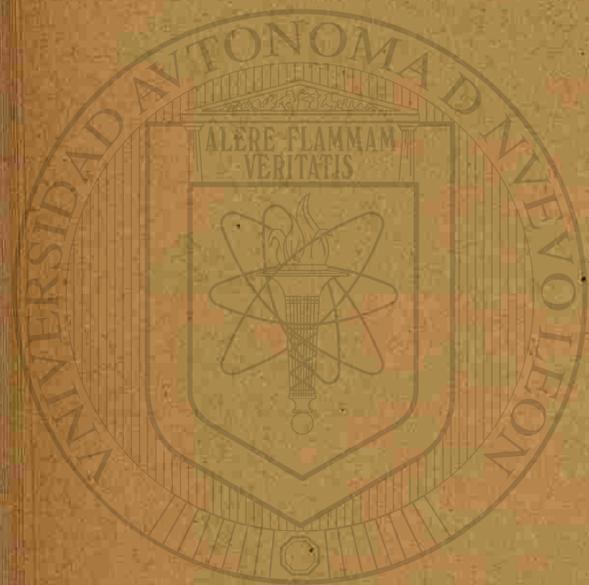
Ya se que la emancipación femenil es preciosa en teoría. Porque á las innovaciones doctrinales en teoría les pasa lo que á los edificios en retrato,

que todos parecen bien. Pero es mejor que siga en teoría mucho tiempo. Ellas que nos gobiernen teóricamente y nosotros mandamos en la práctica y Cristo con todos.

Sobre todo que no se cambie el nivel social. Porque si varían las situaciones y los puntos de vista ¿qué va á ser del mundo? Ahora mismo estaría mi señora escribiendo este artículo y yo durmiendo al niño de mi señora..... ¡Figúrense Uds. lo que iban perdiendo!

PUNTO FINAL.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

---

## La Libertad

---

Que no se alarmen los liberales "de una vez," que no voy á criticar la libertad, muy señora mía y de toda mi consideración y aprecio.

Es más, para que se vea si es cierto lo que digo voy á dar un viva: ¡viva la libertad.....!

Supongo que con esto, quedarán tranquilos los amantes de las instituciones, y yo me quedo satisfecho y mi conciencia libre de todo pecado antiliberal.

"Pero no divaguemos."

Para algunos periodistas la libertad es una especie de madre política, pero cariñosa. Censuren ustedes lo que les de la gana pero no les toquen la libertad, por que les tocan la parte más sensible. Una infracción á las Leyes de Reforma, equi-



vale á una *mentada* de madre, para esos caballeros.

—Todo lo consiento—me decia un liberal *pur sang*— todo, menos una infracción á las Leyes de Reforma escritas con sangre por nuestros grandes hombres. Me habla usted mal de mis parientes, más ó menos cercanos, pues como si nada; pero no me hable usted mal de nuestras sacrosantas leyes, porque entonces..... se acabó el carbón.

—Lo substituiremos con cisco.

—Cisco lo armo yo, si hay algun miserable que se atreva á faltar á la libertad.

—¡Tanto la quiere usted!

—¡Ah! no lo sabe usted bien; la amo con amor de padre desgraciado.

—¿Por qué?

—Porque no puedo hacer nada por ella; por que no estoy en las alturas del poder para hacer que la respeten esas "aves negras de fatídico vuelo".....

Y el hombre puso á los curas de oro y azul.

Yo, caballeros, soy amante de la libertad, pero no llego á esos extremos; de lo ridículo á lo sublime no hay más que un paso y no quiero darlo. Prefiero pasar por liberal desteñido, sin color.

—Anoche murió don Fulano.

—¡Hombre, que desgracia! ¡Era un buen liberal! ¡La patria ha perdido un buen servidor!

¡Rencontra! Decir aquí que un ciudadano es liberal, es lo mismo que decir que es un buen padre de familia, ó un buen esposo ó un hombre útil á la humanidad.

Ese exclusivismo es exagerado.

Se puede ser buen ciudadano y se pueda ser útil á la patria, sin ser liberal.

Tan mexicanos son los liberales como los conservadores, y no veo la razón para dar á unos, por el hecho de ser liberales, patentes de patriotismo y negarselas á los otros.

¿Hay ó no hay igual igualdad? Pues si no la hay, que *la eva*.

Y esto no sólo pasa aquí, pasa en todas partes. Siempre hay algun partido que se declare por sí y ante sí patriota incondicional..... y á los demás que los parta un rayo.

“Pero no divaguemos.”

Casi todos los días se len en cierta prensa noticias de este genero:

“Una infracción á las Leyes de Reforma.”

Por nuestro activo é inteligente corresponsal de Zinapécuaro sabemos que por aquel rumbo se ha cometido un atropello incalificable con las Leyes de Reforma. Es el caso que un hacendado

de las inmediaciones de Zinapécuaro, ha querido bendecir sus trojes, y un cura se ha prestado á hacerlo. El fraile se presentó en la ceremonia con todos los arreos del ritual y públicamente bendijo las trojes.

Nosotros preguntamos: ¿que hacia entretanto el Jefe Político? ¿Por qué no impidió con la energía necesaria tal abuso? Nosotros, liberales incondicionales, protestamos contra tal acto, y llamamos la atención del Gobierno para que en lo sucesivo no se cometan esos atropellos contra las Leyes de Reforma. O somos ó no somos liberales.

¡Viva la Libertad!"

No le faltó más al gacetillero, que agregar: ¡abajo los frailes! Así hubiera estado más en su papel.

Hay otros que le hacen versos á la libertad, por que la libertad y la madre son las primeras víctimas de todo aquel que tiene vena poética:

Despues de haberle *disparado algo* á su madre, la emprenden con la libertad, que si pudiera reclamar daños y perjuicios otro gallo les cantara á los *vates*.

¡"Libertad! ¡Libertad! tu santo nombre resuena en mis oidos desde niño.

y te bendigo ahora que soy hombre, por que te tengo sin igual cariño.

Por ti los pueblos, libertad amada,  
su sangre derramaron á torrentes,  
y hoy eres por los pueblos aclamada  
y ante ti se arrodillan reverentes....."

Y el *hijo de Apolo* sigue zarandeando sin compasión á la libertad, hasta ponerla verde.

Andando el tiempo la libertad va á ser una especie de apellido materno.

—Don Fulano de Tal y liberal, dirán algunos al presentar un caballero.

—Celebro muchísimo..... ¿Y es usted liberal de ahora ó de antes?

—Diré á usted; soy liberal desde una vez que en el colegio, un cura, profesor de latin, me llamó burro.

—Y por que fué?

—Porque dije que Horacio era guatemalteco. Desde entonces me hice liberal.

—Ese rasgo le honra á usted. Cuente con mi amistad.

Los periódicos anunciarán asi, la llegada de algun personaje, muy conocido en su casa:

"Ha llegado á esta capital nuestro distinguido y buen amigo don Juan Rodololla, liberal de nacimiento.

Deseamos que su estancia aquí le sea grata.

Un anuncio:

“Acaba de llegar á esta ciudad el afamado dentista americano señor Jorge Splean, liberal por parte de padre.

El público puede utilizar sus servicios en la seguridad de que es completamente liberal.”

No lo tomen ustedes á broma; ser liberal dentro de poco tiempo va á ser una garantía.

La frase *el liberalismo es pecado*, será substituida por: *el liberalismo es una ganga*.

—Deseo una colaboración, dirá un ciudadano.

—¿Usted es liberal?—No señor, pero soy de Dolores-Hidalgo, que fué donde se dio el grito:

—Pues no hay más que hablar, entre usted en mi casa y, no una, tendrá usted dos colocaciones.

Hay que desengañarse, la libertad estará muy pronto al alcance de todas las fortunas, y los liberales van á ser considerados como espíritus superiores.

Por si acaso resulta cierto, que no tendría nada de particular, declaro con todas mis energías y en todos los tonos que soy liberal, y que daría mi existencia en aras de la libertad. ¡Viva la Libertad!

Al fin y al cabo con esta declaración no pierdo nada. *Y hago mi lucha.*

### A una señora que hace versos.

“Yo os quiero confesar,” señora mía,  
que el hacer poesía  
será todo lo bueno que Ud. quiera,  
más la que está obligada  
á ser del hombre dulce compañera  
con la pluma en la mano no hace nada.  
Deje Ud., pues, la péñola colgada  
que la que solo vive para el arte  
ni vá á ninguna parte  
ni puede ser, en fin, buena casada.  
Mientras Ud. dedica todo el día  
á hablar de los pintados pajarillos,  
*gorgean* en su casa los chiquillos  
en confusa y tenaz algarabía,  
y no es justo que Ud. piense en Apolo  
y deje al más pequeño que ande solo,

porque el rey del Parnaso  
 no ha de evitar que el chico dé un mal paso.  
 Y á mí se me figura  
 que el hombre que se casa  
 vá buscando una esposa  
 que le limpie la ropa y se la cosa  
 y no haga versos á mamá Natura.  
 Acaso será Ud. algún portento  
 de inspiración, frescura y lozanía  
 más por lo general, ningún marido  
 es gran entendedor de poesía  
 y todo su talento  
 no ha de impedirle á Ud, que el mejor día  
 se muestre decidido  
 á hacer un escarmiento  
 y la arrime una tunda soberana  
 y no la quede gana  
 para más adelante  
 de seguir cultivando el consonante.  
 La prosa de la vida  
 se impone al fin con fuerza irresistible  
 y se hace punto menos que imposible  
 el querer vivir fuera de este mundo,  
 que no es por cierto, cosa tan perdida  
 aunque le miren con desdén profundo  
 todos esos poetas de melena  
 para los cuales nunca hay cosa buena.

Tiene Ud. que cuidar cuatro chiquillos,  
 tiene Ud. que coser los calzoncillos  
 de su querido esposo,  
 y en esas condiciones es ocioso  
 que invoque usted á las Musas  
 porque ellas han de hallar cien mil excusas.  
 ¡Están muy ocupadas  
 para hacer caso de esas tonterías!  
 ¿No comprende Ud. que to los los días  
 son en todos los tonos invocadas  
 por chicos más ó menos inspirados  
 y no pueden estar en todos lados?  
 Semejantes excesos  
 sientan muy bien en esos  
 que no tienen ninguna obligación  
 y así pasan las horas  
 y hacen versos por pura diversión,  
 más para las señoras  
 el arte, de trovar es arriesgado,  
 pues la paz del hogar, señora mía,  
 es la más provechosa poesía.  
 ¡Si viera Ud. qué bueno y qué bonito  
 es el tenerlo todo arregladito  
 y hacer que siempre esté limpia la casa  
 y la comida lista!  
 Acaso esto no *vista*  
 como el hacer prodigios con la pluma,

más crea Ud. que, en suma,  
lo ha de encontrar su esposo  
mucho más agradable y provechoso.

Estos son mi opinión y mi consejo  
que amablemente dejo  
á su gran discreción el aceptar.

Dirá Ud. que este asunto no me importa  
pues á mí, ni á la larga ni á la corta,  
me ha de perjudicar

el que la guste á Ud. versificar.

Y tendrá Ud. razón, se la concedo,  
pero comprenda Ud, que yo no puedo  
callar, porque el asunto es importante  
y vá en éllo la paz del matrimonio

y aunque no soy casado ¡qué demonio!  
¡estoy ahora *fungiendo* de aspirante!

Y aspiro á que, leyendo estos renglones,  
sepan todas las chicas casaderas  
cuales son las precisas condiciones  
que requiero de todas

las que piensen en bodas  
y quieran ser mis dulces compañeras.  
Por cualquier cosa ¡aso,

pero si mi futura  
tiene afición á la literatura

el tiempo perderá, que no me caso.

PUNTO FINAL:

## LA PINTURA Y LA AMABILIDAD.

A todos los comerciantes "en general," les ha  
entrado un amor muy grande por las prendas de  
vestir, ya pertenezcan al sexo femenino, ya al  
masculino.

Habrán ustedes visto que en cuanto se empie-  
za á pintar cualquier casa de comercio se ven  
por distintos sitios del establecimiento, bien en  
el interior, bien en el exterior, carteles con le-  
tras muy cucas, que dicen:

*Tenga usted cuidado con la pintura.*

—Oiga usted, joven—preguntaba en cierta  
ocasión un parroquiano á un dependiente—¿por  
quién va eso?

—¿Cuál?

—Los letreros esos.

—Pues con los clientes, para que no se pinten.

—Y ¿á ustedes qué les importa?

—Hombre, nosotros nos preocupamos por el bien y por la ropa de nuestros marchantes.

—Pues me parece una majadería, porque con esos letreros se perjudica á un gremio numeroso y respetable, al que pertenezco, aunque me esté mal en decirlo.

—Y ¿cuál es?

—El de sastres.

Y el hombre tenía razón.

En otras casas ponen:

*No se pinte usted.*

—Oye tú, suele decir algún esposo un tanto débil y un tanto inocente á su apreciable y ya anciana costilla, eso lo pusieron por tí seguramente.

—¿Por qué? responde la aludida echando espuma por la boca.

—Porque hoy te cargaste un poco la mano y pareces un botellón de Guadalajara algo estropeado.

—Me cargué lo que me dió la gana, que para eso soy mayor de edad y de Saltillo.

—Sí, hija mía, y para eso tienes en casa cuatro ó cinco cajitas de pintura.

—Tengo lo que quiero, ¿te enteras? Y no per-

mito que un calzonazos como tú me eche nada en la cara.

—No, hija, no, Dios me libre; si te echara algo más de lo que traes, no te conocía ni la madre que te parió.

—¿Que no ofendas á mi mamá! ¡Monstruo!

—Si no la ofendo.

—Mira, si no fuera porque estamos en la calle, te arañaba sin compasión; pero en llegando á casa vas á acordarte hasta del día en que naciste, ¡pérfido!

Otras esposas toman en serio el anuncio, y llegan á sus casas hechas unos basiliscos.

—Arnulfo, no quisiera decírtelo, pero mi honor está en peligro.

—¿Caracoles!

—Sí, Arnulfo mío; hoy en la calle tal, han ofendido mi honor, que es el tuyo, que es el de toda la familia.

—Explícate por Dios.

—Verás: pasaba hace un momento por la peluquería "El Rizo Enamorado" y en la misma puerta había este letrero en letras muy gordas. *No se pinte usted.* Pasar y ponerme atrocamente roja.....

—¿Más de lo que estás?

—Mucho más..... fué cosa de un instante.

Aquellos groseros pusieron el letrero por mí; no me cabe duda; y como la ofensa ha sido pública, la satisfacción tiene que ser pública también. Ve, esposo mío, y salva mi honor.

—Tienes razón, Moniquita; voy á cumplir con mi deber de esposo amante y celoso de la honra de su esposa ultrajada y marchita por la pintura y por unos peluqueros inciviles.

Y cogiendo un sombrero, (se supone que no lo usa para andar por casa,) y el bastón, (todos los esposos lo tienen) sale en busca del gratuito y audaz ofensor de su señora. Llega á "El Rizo Enamorado" y ve efectivamente el letrero; le palpita el corazón con fuerza, pero se *comprime*, y al fin penetra con desenfado *al par* que con energía en el establecimiento.

—¿No está el dueño?

—¿El dueño de quién?

—El dueño de esta casa.

—No señor, ha salido á rasurar á un caballero de tierra caliente que vino con calenturas, pero que ya se le quitaron.

—Y ¿volverá pronto?

—Se cree que no, porque el médico ha dicho aquí que necesita un reposo de quince días.

—¿Quién, hombre de Dios?

—El enfermo.

—Pregunto que si volverá pronto el dueño de esta casa

—No señor, pero yo puedo servirle si usted gusta.

—A mí no me sirve usted para nada. Lo que necesito, quiero y exijo es que inmediatamente desaparezca ese letrero que está á la puerta.

—¿Por qué?

—Porque eso es un insulto á mi señora, que es sagrada para usted y para todos los peluqueros norte, centro y sudamericanos.

—No veo la razón.

—Porque usted es un animal de cuatro piés, que no ve más allá de sus narices.

—Muchas gracias.

—No las merece. Y, ó ustedes colocan otro letrero á la puerta, ó les mando mis padrinos.

—Señor ese letrero se puso por.....

—A mí no venga usted con disculpas. Ese letrero va á ser substituido por otro que diga: "Habiéndose molestado y con justicia, la distinguida profesora en partos Sra. Mónica Obstetricia de Gutiérrez, nos ombligo, digo, nos obligó á que retiremos el letrero "no se pinte usted," lo cual hacemos con gusto, y declaramos públicamente que el honor de tan ilustré profesora en partos, que-

da incólume y en su sitio." ¿Le parece á usted, bien?

—Diré á usted.....

—No admito réplica; ó pone usted el letrero, ó muere usted y todos los de esta casa á mis manos.

—Pues si no hay otro remedio, se *ponerá*.

---

*¡Todo está pintado! ¡Ojo con la pintura! No pintarse, &. &. &.*

Es una delicia, creanme ustedes, esto de vivir en una población donde los comerciantes, industriales y artistas son tan amables.

Andando el tiempo, veremos en todas las casas de comercio empleados que dirán á los parroquianos:

• —Caballero, lleva usted una mancha en el *chaquet*, que con su venia me voy á permitir quitársela.

—Caballero, lleva usted la corbata mal puesta, y voy á arreglársela.

—Señorita, arréglese usted el cabello que está un poco descuidado.

—Caballero, ¿quiere usted que le recorte las guías del bigote?

Y de seguir así, el mejor día vamos á ver en algún cajón de ropa este letrero:

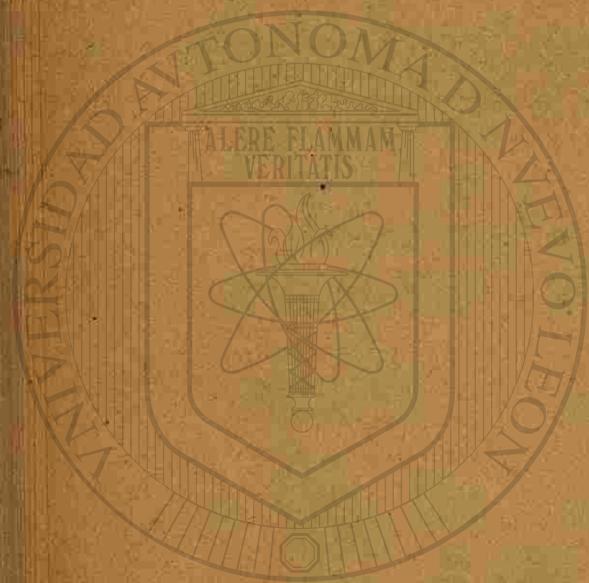
"Habiendo en esta casa un dependiente con tifo, los dueños de ella, dando una prueba de cariño al público, suspenden las ventas por unos días, por miedo de que se enfermen nuestros queridos y simpáticos clientes."

Y vamos á vivir aquí, como en Jauja.

Ya lo verán ustedes.

TRISTE TRES.





---

## PULVIS ERIS.

---

¡Lo que aquí nos divertimos durante Carnaval! Porque es cosa ya averiguada que los chicos de la prensa nos han de convencer de que en México hay verdadero Carnaval, *con todo y máscaras*, y aventuras amorosas, etc., etc. En cuanto llega el tiempo de *Carnestolendas* nos ponen la *carne* de gallina contándonos los mil y uno peligros que encierra el Carnaval para los jóvenes honrados de ambos sexos. La iglesia, por otra parte, redobra sus precauciones y sus medios de defensa y empieza á repetirnos en todos los tonos que la carne es flaca, que el hombre es frágil, y la mujer *frágila*, que estamos formados de barro miserable, y deleznable, y maleable, y que por aquí y por allá..... Al mismo tiempo, los supradichos chicos de la prensa más ó menos decaden-

tistas empiezan á abrir el apétito á los mortales hablándoles de una señora Colombina y de un señor Pierrot que, según dicen, andan por ahí esos días bebiendo ajenjo y *fungiendo* de sirenas fascinadoras, en cuyas garras vienen á caer los hijos de familia, y algunas hijas, para encenegarse "en el inmundo lodazal del vicio.".....

Total, que la gente timorata se asusta y ora y los chicos aspirantes á Tenorios, pero inexpertos se relamen los labios de gusto, pensando en la que se les viene encima y los papás y mánás toman toda clase de medidas profiláticas respecto á sus vástagos, y el padre suele decir al hijo;

    aunque tú digas que no  
    yo ya sé que vas al baile  
    ¿no sabes tú que yo he sido  
    cocinero antes que fraile?

En fin, que las almas sencillas y temerosas de Dios y de los santos, se alarman con las parrafadas decadentistas que leen en los periódicos y con los sermones espeluznantes que oyen en los templos, y viene por fin el Carnaval y *ná*, ni agua. Cuatro jóvenes cándidos que van vestidos de cualquier cosa y corren la gran juerga luciéndose por la Reforma en clase de chistosos espontáneos, y cuatro señoritas que no puedo nombrar por miedo á Pérez Galves y pare usted de contar;

esé es todo el Carnaval en México. Yo no se donde se meterá esa Colombina que no se la vé por ninguna parte.

Yo creo, como la iglesia, que el hombre es polvo y podredumbre y que los placeres del mundo son finitos, ¡muy finitos! pero que no me vengan diciendo que en Carnaval se peca, porque la mayoría de los mortales entramos en la Cuaresma con el espíritu blanco completamente, que diría un decadentista. Y los que pecan durante las fiestas de Carnaval son los que pecan todo el año, aunque no haya fiestas.

Las víctimas del Carnaval son las mujeres. Porque llega el miércoles y tienen que purgar los delitos que no han cometido dejándose marcar la frente como si fueran mulas de tranvía. No, y no es que quiera censurar las prácticas católicas, nada de eso. Pero en ninguna parte he visto que las señoras vayan ostentando por la calle una estrella, como si fuesen Cenicientas. Y que las hay de varias formas y tamaños, según la iglesia de donde procedan. Parecen algo así como la "marca de fábrica." Una señora ó señorita que vá por la calle enseñando esa marca, viene á ser como si llevara la cédula de vecindad en la frente. Me dirán ustedes que esa estrella en una muchacha, viene á ser como la patente de

limpieza moral, digámoslo así, como un símbolo de que durante el Carnaval no ha habido ninguna novedad apreciable..... Pero si bien es verdad que, según el personaje de una zarzuela, cada uno lleva el honor donde puede, eso de que vaya una persona diciendo á todo el mundo ciertas interioridades...; Vamos, que no me resulta! Eso es como ir pregonando por la calle la bondad de la mercancía.

Hay apreciables ciudadanas de la clase del pueblo libre, soberano, etc., que llevan la estrellita durante cinco ó seis días, lo cual denota que el fervor religioso está muchas veces en razón inversa del grado de limpieza corporal..... De todos modos no deja de ser un espectáculo divertido el de ver el miércoles de Ceniza á todas las mujeres.

“desde la princesa altiva

á la que pesca en ruin barca,”

luciendo el tatuaje simbólico por la calle. Y acaso para las jóvenes en estado de merecer, eso sea una manera de pescar novio, por las razones que más arriba dejo expuestas. Pero hay cosas que sólo deben hacerse en el seno de la familia.

Y aquí hago punto, no sea que vaya á pecar yo también y me quieran poner la estrellita.

PUNTO FINAL.

## También al lector.

Me obliga “Punto Final”  
á dar gracias al lector,  
y no me parece mal  
esa idea, no señor.

¿Que por qué? Pues es sencillo  
dar la explicación á ustedes:  
¿no han aflojado el bolsillo  
colmándonos de mercedes?

Pues nada más en razón  
que dar las gracias aquí  
por tanta y tanta atención  
para “Punto” y para mí.

limpieza moral, digámoslo así, como un símbolo de que durante el Carnaval no ha habido ninguna novedad apreciable..... Pero si bien es verdad que, según el personaje de una zarzuela, cada uno lleva el honor donde puede, eso de que vaya una persona diciendo á todo el mundo ciertas interioridades...; Vamos, que no me resulta! Eso es como ir pregonando por la calle la bondad de la mercancía.

Hay apreciables ciudadanas de la clase del pueblo libre, soberano, etc., que llevan la estrellita durante cinco ó seis días, lo cual denota que el fervor religioso está muchas veces en razón inversa del grado de limpieza corporal..... De todos modos no deja de ser un espectáculo divertido el de ver el miércoles de Ceniza á todas las mujeres.

“desde la princesa altiva

á la que pesca en ruin barca,”

luciendo el tatuaje simbólico por la calle. Y acaso para las jóvenes en estado de merecer, eso sea una manera de pescar novio, por las razones que más arriba dejo expuestas. Pero hay cosas que sólo deben hacerse en el seno de la familia.

Y aquí hago punto, no sea que vaya á pecar yo también y me quieran poner la estrellita.

PUNTO FINAL.

## También al lector.

Me obliga “Punto Final” á dar gracias al lector, y no me parece mal esa idea, no señor.

¿Que por qué? Pues es sencillo dar la explicación á ustedes: ¿no han aflojado el bolsillo colmándonos de mercedes?

Pues nada más en razón que dar las gracias aquí por tanta y tanta atención para “Punto” y para mí.

¿Qué que es un peso? ¡Friolera!  
 Para mí es una fortuna;  
 para otros más quimera  
 que hacer un viaje á la luna.

Y gentes conozco yo,  
 no aludo aquí á los poetas,  
 que los pobrecitos no  
 vieron jamás dos pesetas.

¿Que el ser pobre no es delito?  
 Ya lo sé que no lo es,  
 pero es mucho más *bonito*  
 tener un millón ó tres.

Y ese es mi sueño dorado,  
 y ese es mi mayor anhelo.  
 ¡Siendo rico está probado  
 que voy derecho al cielo!

Lo que voy á declarar  
 no estará bien que lo diga;  
 pero nací para estar  
 rascándome la barriga.

¿Que no es noble? No señor;  
 el trabajo es muy honrado,

pero es mil veces mejor  
 pasar la vida acostado.

Si en este libro escribí,  
 no fué por amor al arte;  
 puede irse el arte por mí  
 con la música á otra parte.

Mi nombre no irá á la historia  
 como los de otros mortales.....  
 ¡Yo vendo toda la gloria  
 por cuatro ó por cinco reales!

El dinero es mi pasión,  
 y sólo por él trabajo.  
 ¿Que qué dirá la opinión?  
 ¡A mí me importa un badajo!

Teniendo dinero sé  
 que fama me ha de sobrar,  
 de modo que, ¿para qué  
 por la gloria he de luchar?

No espero aplausos de tí,  
 aunque ellos me hagan favor.  
 ¡No hay aplausos para mí  
 como tus pesos, lector!

La admiración es muy grata,  
pero á mí me importa un pito.  
¡Admiradores.....en plata  
son los que yo necesito!

Aplausos yo no los quiero,  
pues no me sacan de apuros:  
¡A mil aplausos, prefiero  
un billete de diez duros!

De elogios ya estamos hartos,  
declinamos tanto honor.  
¡Los elogios sin los cuartos  
no nos resultan, lector!

¿Qué rayo en el egoísmo?  
Tal vez lleves la razón;  
pero á mí me da lo mismo,  
lector caro, tu opinión:

Y si en vez de dar un peso  
cinco ú seis nos quieres dar,  
puedes darlos, que por eso  
no nos hemos de enojar.

TRISTE TRES.

## EPILOGO.

.....y me dijeron "*Punto*" y "*Triste*," los Hermanos Siameses de *El Correo Español*: "Es preciso que ested nos la haga, la última parte del libro, la del epílogo."

Accedí desde luego, porque no entiendo de negativas (nunca he sido fotógrafo), pero antes de enristrar la péñola, dirigiéndome á mi fidelísimo diccionario pregunté: ¿Qué es epílogo?

—Epílogo: S. M.: recapitulación, última parte de un discurso ó tratado, en que se hace de ordinario un breve resúmen de lo más esencial que se ha dicho.—Conjunto ó compendio.—Explicación, desenlace.—ant.: composición poética ó discurso que el autor dirijía al público, al fin de una comedia ó tragedia, y cuyo objeto era el de calmar las pasiones y borrar las impresiones desagradables.

bles que hubiere podido dejar en el ánimo de los espectadores.”

—Recapitulación... .. resumen de lo más esencial que se ha dicho..... —Pues no puede ser, porque *Triste* y *Punto* tienen “*Cosas Nuestras*” en prensa y se han propuesto no enseñármelas hasta que estén en manos de todo el mundo.”—.....última parte de un discurso ó tratado en que se *hace de ordinario*..... —¡Caballeros! Bonito papel me reservan, á mí que soy tan *finístico*.—”.....explicación.....”—Yo debiera pedírsela.—”.....composición poética.....cuyo objeto era calmar las pasiones y borrar las impresiones desagradables.....”—Vaya, creo que acabaremos por entendernos:

#### COMPOSICION POETICA.

Lectores, aun causándome deleite  
de *Punto* y *Triste* la festiva prosa,  
no temais que con mano cariñosa  
les unte de jabón y les afeite.

pues son barbilampiños al fin, P. y T. (\*)  
y es hacerles la barba fea cosa.  
Tengo, además, una misión honrosa:  
el noble encargo de ejercer de aceite.

(\*) P. y T. *Punto* y *Triste*. Háganme ustedes el favor de leer: Peite; porque si no suena feo, y me ha costado mucho trabajo el soneto.

porque según define el diccionario,  
viene á ser el Epílogo un calmante  
del borrascoso mar de las pasiones.

Y ya que daros calma es necesario,  
prometo que mi pluma mareante  
logrará que durmáis como lirones.

¡Caramba! Con permiso de ustedes, voy á cambiar de postura, porque me hacen daño los duros consonantes del soneto.

Vuelvo á mis borregos. *Punto Final* y *Triste Tres* no me han permitido leer su libro y es imposible que yo haga el malhadado epílogo.

En un berengenal estoy metido,  
Esto á nadie le pasa;

hablar de lo que nunca se ha leído,  
es como darse un atracón.....de oído,  
y tiene mucha guasa.

Empiezo á sospechar que *Punto* y *Triste*  
quisieron á mi costa hacer un chiste.

Porque es lo que habrán dicho *Triste* y *Punto*:  
no dándolé el asunto,

ponemos en un brete al pobre *Coma*,  
que al escribir sin pauta se aturulla,  
mete la airósa pierna, se hace un lío  
y, tomándolo á broma,

el benévolo y dulce lector pío,  
amigo de algazara y *coba* y bulla,

atribuirá el Epílogo á Carulla.”—  
 ¡Con que sabéis la Biblia, picarones!  
 Pero olvidáis que tengo más.....correa,  
 aguante ó lo que sea,  
 que otros, para escribir sendos renglones;  
 y á falta de talento  
 me sobra desparpajo  
 y me importa un.....pimiento  
 hacerme cargo de cualquier trabajo.

Por más que lo que dice el libro ignoro,  
 no importa, no me *atoro*  
 (vaya un verbo guasón y *sujestivo*)  
 y veré cómo escribo,  
 hablando de los chistes y donaires  
 de ese par de pelaires  
 que me quiere poner en un aprieto.  
 Más, ¿si voy y *la meto* (\*)  
 porque resulte al fin de la jornada  
 que de chispa en el libro no dan muestras  
 y el mísero lector no saca nada  
 aunque exprima y estruje “*Cosas Nuestras*?”

Si aseguro que el tomo es un prodigio  
 que tiene por arrobos el salero,  
 y la gracia en esencia,

(\*) *Suple, pata, lector.*

y resulta que de *eso* no hay vestigio,  
 que han volcado el tintero,  
 y agotan la paciencia  
 del lector timorato,  
 y le dan un mal rato  
 con lenguaje finchado y campanudo.....  
 ¡me tomarán el cuero cabelludo!

.....  
 ¡Valiente epilogoito!

Aun no doy con el tema y ya estoy frito  
 devanándome en vano la sesera.....  
 Saldré del paso de cualquier manera,  
 diciendo á los lectores  
 que son muy mis amigos los autores,  
 que es *Triste Tres* alegre  
 y *Punto Final* egre-  
 gio *chroniqueur* de singular gracejo,  
 Sin añadir quién es el más.....picante  
 porque eso al fallo dejo  
 del público pagano y elegante.  
 (Ese *elegante* es ripio, nome excuso,  
 pero están esos ripios muy en uso;  
 y el encontrar el consonante á *alegre*  
 ereo merece bien se me reintegre  
 en mi justa opinión y fama honesta

de versificador á toda orquesta.) (\*)

.....y el público pagano y *elegante*,  
al llegar hasta aquí, dirá impaciente:  
"Ya tenemos bastante  
de *lata* epilogar, conque, detente".-;  
y es claro, yo, obediente,  
el Epílogo doy por concluído  
con el orgullo del deber cumplido.  
(Si alguien dice que no le ve la punta  
y por ella pregunta,  
espere el tal á que se case *Punto*;  
porque, según barrunto,  
(Si *Punto* se enamora,  
le va á poner *la Punta* á su señora.)

.....  
La cosa no da para más. Si *Punto-Tres* y *Triste-Final* esperaban *un bombo* les he dado una *silva* que hagan las musas no me sea devuelta con otra ortografía.

Parece que á este Epílogo le falta algo, un fi-

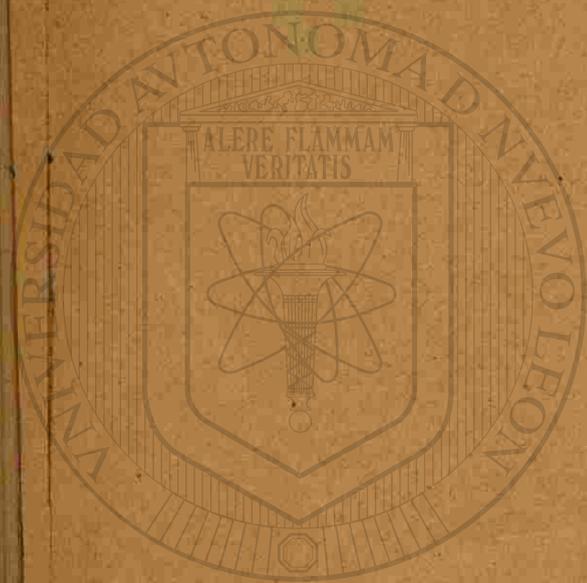
(\*) *Punto*, que todo pule, lima, expurga,  
de seguro protesta  
diciendo que está mal "á toda orquesta,"  
que esto, sólo es, al fin, "Solo de.....*Murga*."

nal redondito, quizás una frasecita ingeniosa, pero hay que tener en cuenta que con; el seudónimo que *me gasto*, todos mise escritos tienen que resultar incompletos, tienen que acabar en

COMA.

México, Diciembre 20 de 1897.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## INDICE.

	Pág.
A guisa de prólogo.....	1
Al lector.....	7
El espiritismo.....	13
¿Yo batirme?..... ¡Quía!	17
¡Oh!, el periodismo.....	23
La bicicleta.....	29
Mi musa y yo.....	33
La cuestión del matrimonio.....	39
Amor trágico.....	47
A una viuda.....	51
Moralidad.....	57
Adjetivos y otras cosas.....	61
La madre.....	69
Fugas al por mayor.....	73
Esperando.....	79
Espectáculos.....	85
Intermedio.....	93
Entre aficionados.....	99
Amor libre.....	103
El Bombo.....	109
¡Yo soy así!.....	113
¡No quiero ser yankee!.....	119
A la suegra.....	123
Notabilidades.....	131
Dedicatorias.....	137
¡No tanto, hombre, no tanto!.....	141
El nivel social.....	147
La libertad.....	153
A una señora que hace versos.....	157
La pintura y la amabilidad.....	165
Pulvis eris.....	169
También al lector.....	173
Epílogo.....	



UABO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

1000